

I

LA EVANGELIZACIÓN DEL PAPA FRANCISCO.
UNA PROPUESTA MISIONAL PARA LOS JÓVENES DE CONFIRMACIÓN DE LA
PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN

RAMIREZ CARDOZO JHON FREDY
SALAMANCA RODRÍGUEZ GERMÁN DAVID
SEPÚLVEDA ZOTAQUIRA LUIS ALEJANDRO

UNIVERSITARIA AGUSTINIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES, CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN
ESPECIALIZACIÓN EN PEDAGOGÍA
BOGOTÁ D.C

2017

LA EVANGELIZACIÓN DEL PAPA FRANCISCO.
UNA PROPUESTA MISIONAL PARA LOS JÓVENES DE CONFIRMACIÓN DE LA
PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN

RAMIREZ CARDOZO JHON FREDY
SALAMANCA RODRÍGUEZ GERMÁN DAVID
SEPÚLVEDA ZOTAQUIRA LUIS ALEJANDRO

Asesor del trabajo
RODRÍGUEZ CENDALES JORGE ARMANDO
Magister en Educación

Trabajo de grado para optar al título como
Especialista en Pedagogía

UNIVERSITARIA AGUSTINIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES, CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN
ESPECIALIZACIÓN EN PEDAGOGÍA
BOGOTÁ D.C

2017

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Dedicamos este trabajo a la comunidad de religiosos de Agustinos Recoletos, de manera especial a la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación en cabeza de su párroco Fray Juan de Dios Tibocha Restrepo, y a todos los grupos que colaboran en la pastoral con los niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad.

Agradecimientos

Expresamos agradecimientos en primer lugar al profesor Jorge Armando Rodríguez Cendales, Magister en Docencia e Investigación Universitaria, por su acompañamiento y muestra de interés en la realización del presente trabajo investigativo.

A los directivos de la Universitaria Agustiniana, al padre Rector Fray Carlos Alberto Villabona Vargas, al padre Fray Camilo Torres Chizaba, Decano de la facultad de Educación, al profesor Ovidio Díaz González Director de humanidades de la especialización en pedagogía, quienes brindaron la oportunidad de culminar estos estudios de posgrado y presentar esta tesis, para optar al título de Especialista en Pedagogía.

Resumen

La presente investigación tiene como fin presentar una propuesta misional-pedagógica que sirva para la orientación evangelizadora en las catequesis de confirmación de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación. Es una propuesta novedosa en tanto que recoge los criterios pastorales del papa Francisco que van enfocados hacia una Iglesia en salida, misionera. Él habla de una pedagogía muy humana, de la ternura, de la cercanía con el prójimo y que se enmarca desde las Sagradas Escrituras. No es una camisa de fuerza, más sí es un camino que atrae y no deja de impresionar por su lenguaje tan aterrizado al pueblo de Dios.

Después de realizar un trabajo de campo por medio de entrevistas y pequeños encuentros recreativos con los jóvenes de la catequesis de confirmación, se evidenció que muchos de ellos vienen a la preparación por obligación de sus padres, porque es una tradición religiosa-familiar. No quieren estar en la catequesis porque es una clase más a como la están recibiendo en los colegios, no es algo diferente y atractivo, fuera de eso se encuentran con catequistas que manejan una pedagogía tradicionalista y creen estar en la época medieval, cuando la verdad es otra. Los jóvenes a la edad que tienen no les interesa la idea de Dios, ellos tienen sus objetivos puestos en lo que les está ofreciendo el mundo, no quieren ofrecer su tiempo de descanso por un fin de semana que es pesado, aburrido, anquilosado a criterios que no están actualizados a su realidad, a su etapa de la adolescencia. De ahí, que el papa Francisco con sus distintos discursos y documentos tenga especial preocupación por los jóvenes, él sabe que hay deserción en las Iglesias y cada día es mayor, y esto se debe porque el Mensaje Eclesial para el siglo presente ya no es atractivo, tiene que ser actualizado tanto en sus métodos de enseñanza como en su estructura.

Abstract

The present investigation has as purpose to present a missionary-pedagogical proposal that serves for the evangelizing orientation in the confirmation catechesis of the Parish Our Lady of Consolation. It is a novel proposal insofar as it reflects the pastoral criteria of Father Francisco that are focused on an outgoing, missionary Church. He speaks of a very human pedagogy, of tenderness, of closeness to one's neighbor and that is framed by the Sacred Scriptures. There is no straitjacket, but it is a path that attracts and does not fail to impress because of its landed language to the people of God.

After conducting a fieldwork through interviews and small recreational encounters with young people in the confirmation catechesis, it is evident that many of them come to the table because of the obligation of their parents, because it is a family religious tradition. I do not want to be in the catechesis because it is a more engaging class, it is not something different and attractive, apart from that, there are catechists who handle a traditionalist pedagogy and believe they are in the medieval era, when the truth is different. Young people who do not have the idea of God, have their goals set on what the world offers them, do not want to offer their rest time for a week that is heavy, boring, stagnant to criteria that is not updated to their reality, to his stage of adolescence. Hence, the father, Francisco with his different speeches and documents, has special concern for young people, he knows that death in the churches and every day is greater, and this is because the Ecclesial Message for the present century and It is not attractive. , it has to be updated both in its teaching methods and in its structure.

Glosario

Evangelización: Supone un anuncio de auténtica libertad y una promoción de la justicia, que debe considerarse –según expresión de Juan Pablo II en la *Redemptor hominis*- como un elemento esencial de la misión de la Iglesia, indisolublemente unido a la misma (RH 15). Puesto que la evangelización es tarea peculiar de la Iglesia, se extiende a todas sus diversas formas de vida: el anuncio, la celebración, el testimonio contribuyen a la par y, aunque de diversa forma, anuncian el mismo idéntico misterio.

Kerigma: Vocablo griego... se puede traducir por proclamación, anuncio o predicación. Hecho dinámico y progresivo de la salvación actuada por Cristo, en cuanto proclamado desde la Iglesia, en cuyo seno se realiza visiblemente la fuerza operante del Espíritu. Es proclamado por enviados con la autoridad de la Iglesia. El Kerigma se realiza envuelto en la fuerza y la obra visible del Espíritu, que va transformado al oyente que recibe el anuncio y responde con fe. (M. Pedrosa, Sastre, & Berzosa, 2000, págs. 625-626)

Pastoral: Se trata de la teología bíblica, e histórica, de la teología teórica y de la teología práctica, es decir, de la ciencia de las actividades eclesiales divino-humanas, con la mediación de las personas encargadas en la Iglesia, preferentemente del estado sacerdotal para la edificación de la Iglesia. (M. Pedrosa, Sastre, & Berzosa, 2000, págs. 968-969)

Papa: Es el título con que suele designarse al obispo de Roma, vicario de Cristo, sucesor de Pedro, cabeza visible de toda la Iglesia. El término se deriva del griego *papas*, que significa “padre”. En oriente se llama así a los obispos y otras autoridades notables, para indicar su autoridad espiritual. (Ortíz García, 1995, pág. 729)

Misión: Del latín *mittere* (enviar, mandar) indica la acción evangelizadora de la Iglesia entre las poblaciones que no conocen todavía el Evangelio... se trata de llevar el Evangelio a todos los que todavía no conocen a Cristo, redentor del hombre. (Ortíz García, 1995, pág. 640)

Contenido

Introducción	11
1. Formulación del problema	13
2. Justificación	14
3. Objetivos	16
3.1 Objetivo general.....	16
3.2 Objetivos específicos	16
4. Propuesta de marco teórico	17
Capítulo I:	20
El proceso evangelizador	20
1.1 ¿Qué es la evangelización?	20
1.2 ¿Para qué sirve la evangelización?.....	23
1.3 ¿Cómo se ha llevado el proceso evangelizador en la Iglesia Católica en Colombia?	25
1.4 Estructuras de Evangelización y promoción humana en Colombia.....	26
1.4.1 Catequesis y pastoral bíblica.....	26
1.4.2 Familia, Vida y Estado laical.	28
1.4.3 Animación misionera	29
1.4.4 Educación, cultura y universidades.....	30
1.4.5 Pastoral social y caritativa.....	30
1.5 Métodos de evangelización en la ciudad de Bogotá	31
1.5.1 Plan pastoral Arquidiócesis de Bogotá. La Iglesia en la ciudad, Plan E.....	32
1.5.2 Plan pastoral Diócesis de Engativá: Plan Pastoral Samaritano.....	34
1.5.3 Plan pastoral Diócesis de Fontibón. Del desierto al lugar de la vida, construimos Iglesia juntos.	36
1.5.4 Plan pastoral Diócesis de Soacha. Paz-toral.	37
1.6 Nuevo método de evangelización en Colombia, el SINE	39
Capitulo II:	41
Evangelización y pedagogía	41
2.1 La pedagogía de Dios.....	42
2.2 La pedagogía de Dios como servicio evangelizador. Servir a Dios y a los demás	44
2.3 La pedagogía de Dios como presencia cercana.....	45
2.4 La pedagogía de la fe	46

2.5 La pedagogía catequética.....	47
2.6 La pedagogía católica en Colombia.....	48
2.6.1 Método de la pedagogía católica.....	49
2.6.2 La enseñanza católica.....	50
2.6.3 La educación católica.....	51
2.6.4 La educación religiosa como acción evangelizadora.	52
Capitulo III:.....	54
Propuesta pastoral del papa francisco y su aplicabilidad en la catequesis de confirmación.....	54
3.1 Método evangelizador del papa Francisco.....	55
3.1.1 Primerear.....	56
3.1.2 Involucrarse.....	57
3.1.3 Acompañar.....	57
3.1.4 Fructificar.....	58
3.1.5 Festejar.....	58
3.2 Mensajes pedagógicos del papa Francisco a los catequistas.....	59
3.2.1 El catequista es un pedagogo de la comunicación.	60
3.2.2 La pedagogía catequística de la acogida.	61
3.2.3 El catequista y la pedagogía de la escucha.....	62
3.3 El catequista es un educador de la fe	63
3.4 Propuesta Misional-pedagógica para los Jóvenes de Confirmación de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación desde la propuesta Metodológica del Papa Francisco.....	64
3.4.1 Acercamiento a la realidad de la catequesis de Confirmación.....	66
3.4.2 Puntos de encuentro entre el método evangelizador del papa Francisco y la pedagogía activa.	68
3.4.3 Partir de una formación humana.	72
3.4.4 La motivación proyectada en la misión, capacidad de servicio.	73
Referencias.....	76
Lista de figuras.....	79
Lista de tablas	80
Anexo.....	81

Introducción

La Iglesia católica es una institución que a través de los años ha venido desarrollando una tarea fundamental en la formación humana y cristiana en todo el mundo esto es: la evangelización. La misión ha sido el medio por el cual ha llevado a cabo esta tarea y ha expandido una doctrina de fe que se enmarca en las Sagradas Escrituras. En las ciudades y pueblos otro medio de evangelización ha sido la catequesis de confirmación, sacramento de la madurez cristiana. Es una preparación que va dirigida de forma especial a los adolescentes bautizados, y donde se ratifica las enseñanzas cristianas que se recibieron en los dos sacramentos anteriores: el bautismo y la primera comunión. No obstante se ha observado que la catequesis de confirmación a nivel general, ha venido perdiendo cada año su valor significativo, reflejo de esto es la inasistencia de los jóvenes y el poco deseo por inscribirse a esta preparación. Es un problema eclesial que tiene que ver no solo con los contenidos que se imparten, sino con la forma de enseñar, la pedagogía y métodos que se están utilizando. Otros factores es la etapa natural de la adolescencia y los cambios históricos de la época actual, cada año la historia es diversa, al igual que las personas y su forma de pensar y ver el mundo. Se necesita ver, estudiar, analizar y actuar con respecto a los nuevos signos de los tiempos, y así actualizar el mensaje cristiano católico, y hacer de la Iglesia junto con todos los medios que posee algo más atrayente.

La Iglesia necesita renovarse en sus criterios y ser más misionera, de ahí la actitud del papa Francisco: “prefiero una iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y por la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (EG 49). Por eso el presente trabajo suscita en cierta manera a estudiar no solo el sacramento de la Confirmación, sino de forma especial el pensamiento del papa Francisco con respecto a la evangelización, para encontrar aquellos criterios que nos ayuden a la elaboración de una propuesta misional que invite, motive y anime a los jóvenes de Confirmación de la parroquia Nuestra Señora de la Consolación, a hacerse partícipes de uno de los servicios pastorales de la Iglesia en la misión.

La misión es un proyecto, un trabajo pastoral de la Iglesia católica que tiene la tarea específica de hacer labor social en distintas comunidades y presentar a la Iglesia como aquella institución que administra el mensaje espiritual, se trata de evangelizar, de llevar la Buena Nueva, es decir, de enseñar la Palabra de Dios.

La parroquia Nuestra señora de la Consolación no es ajena a esta realidad misionera. Ella pertenece a la comunidad religiosa de los padres Agustinos Recoletos, los cuales realizan su misión evangelizadora en los llanos orientales del Casanare, particularmente en las comunidades del Vicariato Apostólico de Trinidad.

La presencia actual de la comunidad religiosa de los padres Agustinos Recoletos, está asentada en tres lugares específicos, a saber: la parroquia Sagrado Corazón de Jesús en el corregimiento del Banco o más conocido como Bocas del Pauto; la parroquia Nuestra Señora de la Candelaria en el Municipio de Orocué y la parroquia Inmaculada Concepción en el Municipio de Trinidad, sede del Vicariato. A estos lugares son enviadas las personas colaboradoras de las parroquias, de los colegios y de la universidad que pertenecen a la comunidad agustiniana, para ayudar en el trabajo evangelizador. Es de aclarar que no son los únicos sitios donde se puede realizar la misión evangelizadora, también está la misión urbana la cual se realiza en la ciudad, con los barrios y distintas instituciones que desean ser visitadas para recibir una orientación espiritual.

La pretensión de este trabajo investigativo, nos llevara a adentrarnos en la labor de la catequesis de Confirmación y en la propuesta evangelizadora de Francisco para crear aquellas estrategias que animen y ayuden al catequizando a pensar sobre lo que pudiera ser su compromiso en su relación con Jesucristo y su envío misional. Esta investigación se hace importante en la medida que ayuda a reevaluar las pedagogías de los catequistas y tratar la problemática de la deserción de los jóvenes de confirmación con mayor conocimiento, para eso se realizaran pequeños encuentros con los jóvenes en la catequesis para observar la enseñanza de los contenidos y ver la disposición con la que ellos están aceptando lo que aprenden.

1. Formulación del problema

¿Cómo se puede crear una propuesta misional para los jóvenes de confirmación de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación, basado en los principios evangelizadores del Papa Francisco?

2. Justificación

Consideramos que el tema que se expone en el presente trabajo, merece ser objeto de estudio por el gran aporte pastoral que puede brindar a la parroquia Nuestra Señora de la Consolación. La parroquia es un centro de formación catequética para los niños y jóvenes que allí acuden a su Eucaristía dominical, sin embargo, se ha observado con cierta preocupación en los jóvenes de confirmación de años anteriores, que después de haber recibido el sacramento, muchos de ellos no vuelven a la Iglesia, y pocos se reintegran a servir dentro de la Iglesia. De ahí, que la investigación sobre el proceso evangelizador del papa Francisco nos lleve a buscar aquellos aspectos que motiven a los jóvenes a servir en el apostolado misional que es la evangelización. Se trata de crear una propuesta que enganche al joven catequizando, de sembrar en él una semilla de inquietud que lo mueva a compartir su tiempo y habilidades para el bien de los demás. Aquí juega un papel importante el catequista, el cual a través de sus enseñanzas catequéticas debe ayudar a crear las oportunidades necesarias para que los jóvenes se involucren en la Iglesia y la comunidad.

Analizando un poco la realidad de la catequesis de Confirmación, se puede ver a simple vista que son jóvenes que están pasando por una etapa difícil de sus vidas.

Viven situaciones concretas de edad (oscilan entre 14 y 16 años), muchachos y muchachas que están notando cambios rápidos en su vida. Es la edad de la rebeldía y la autosuficiencia, es el momento de la formación de criterios y la jerarquía de valores. Es el despertar a las aspiraciones de ideales. (Guitérrez Mejía & Valero Cárdenas, 2012, pág. 20)

También se observa que son jóvenes en “búsqueda de una identidad... son dinámicos, creativos e innovadores” (Guitérrez Mejía & Valero Cárdenas, 2012, pág. 20) y, este es el punto donde la propuesta misional tiene que tocar las fibras de su vida. Es el punto donde se puede canalizar esa carga de energía juvenil, para que se abran a través de metas y objetivos a descubrir el camino que podrían seguir. Por eso la propuesta misional ha de ser clara e interesante para que deje en el joven una huella espiritual, de experiencia de Dios, de tal manera que pueda hacer una opción por su vida y misión.

De lo anterior se deduce, que la elaboración de una propuesta misional involucra varios aspectos, entre ellos el pedagógico, ya que hacer misión en lugares remotos o no remotos, implica de manera directa el acto de enseñar, de evangelizar. Esto se convierte en una propuesta

novedosa, en el sentido que pretende dinamizar la vida del joven, de ponerlo en sintonía con Dios, a través de sí mismo y el ambiente que lo rodea. Y aún más, se trata de conectar los contenidos que reciben en la catequesis con la realidad de la misión en el servicio a los demás.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Crear una propuesta misional para los jóvenes de confirmación de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación, basada en los principios evangelizadores del Papa Francisco.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar los criterios del proceso de evangelización del papa Francisco.
- Contrastar los datos obtenidos con la catequesis de confirmación de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación.
- Plantear una propuesta pedagógica que sirva de apoyo en la orientación pastoral en las catequesis de confirmación para la parroquia basados evangelizadores del Papa Francisco.

4. Propuesta de marco teórico

En este apartado presentamos las categorías que serán abordadas en la investigación, a saber: el concepto de evangelización, la misión apostólica, el servicio solidario, la catequesis y la pedagogía de la fe.

En lo relativo al primer concepto, encontramos numerosos documentos de la Iglesia que insisten en la urgencia de evangelizar y catequizar de una manera integral, en un proceso dinámico, con los Planes orgánicos de pastoral integral. “La evangelización constituye la misión de la Iglesia: la gracia y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda: existe para evangelizar” (Evangelii Nuntiandi, N° 14).

También es de tener en cuenta, como eje principal, el aporte de la Exhortación Apostólica, Evangelii Gaudium (La Alegría del Evangelio), del papa Francisco. El escrito establece las claves para arraigar y desarrollar la evangelización, es decir, la comunicación de la experiencia de la verdad y la belleza de la alegría de evangelizar, y el derecho de todos a recibir el anuncio del evangelio junto al deber de todo cristiano de realizar el anuncio sin excluir a nadie. El sumo Pontífice da fuerza al mensaje evangelizador de la piedad popular que no debemos menospreciar sino más bien alentar y fortalecer, y hace un llamamiento a la evangelización informal, es decir, una evangelización que salga a la calle, que vaya en búsqueda de los fieles y no esperar que ellos venga a los templos como se ha hecho siempre.

La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados [...] no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. El mensaje que anunciamos siempre tiene algún ropaje cultural, pero a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador. (Evangelii Gaudium, N° 120).

A hora, en cuanto a la misión apostólica, esta tiene que ver con la íntima convicción que nace en el creyente de que Jesucristo y su Palabra es el medio por el cual el hombre encuentra su camino y su paz espiritual; ella “brota de la radical novedad de vida, traída por Cristo y vivida por sus discípulos” (Redemptoris missio, N°7).

La misión apostólica, hace referencia a “la misión esencial de la Iglesia... la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda” (Evangelii Nuntiandi, N°14). No se trata, pues,

de algo opcional o facultativo de un aspecto más de nuestra vida cristiana. El apostolado es tarea y misión, deber ineludible de todo cristiano, como claramente nos dice San Pablo: “Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien, un deber que me incumbe. Y ¡Ay de mí si no predico el Evangelio! pues es una misión que se me ha confiado” (1 Cor 9, 16.17b). Este es uno de los aspectos motivadores para el joven de Confirmación, donde se trata de acompañarlo en su proceso de maduración en la fe, para que hagan su opción por Jesucristo y se conviertan en sus testigos dentro de la comunidad. Es invitarlo a que se convenga del mandato misionero dado por Jesús a sus discípulos: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15).

En cuanto al servicio solidario, esta suele acompañar de una u otra manera la vida del ser humano; las tareas y responsabilidades comunes, las experiencias compartidas, son realidades en las que solemos asumir expresiones solidarias de unos con otros. Sin embargo, son las situaciones más dolorosas donde se toca la sensibilidad de la persona y lo invita a ayudar ante la necesidad. La pobreza, la injusticia, la enfermedad, el sufrimiento del inocente, la desesperanza, son realidades que nos mueven especialmente a ser solidarios. Se ve así que la solidaridad nace de la misma naturaleza del ser humano. “Dios no creo al hombre en solitario... El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás” (Gaudium et Spes, N°12).

Pero la solidaridad la viven personas concretas. Por eso ella debe ser un estado permanente de nuestro ser, una auténtica virtud cristiana. La catequesis que reciben los jóvenes de la parroquia del sacramento de la Confirmación, se preparan no solo para recibir un sacramento, también reciben una formación integral de servicio hacia los demás, formación que los lleva a ser solidarios con su entorno.

Ahora bien, el medio para poder llevar a cabo tal tarea evangelizadora es la catequesis. Es así que el Magisterio de la Iglesia desde varios pastoralistas como el Papa Juan Pablo II (en su momento) formuló unas primeras orientaciones catequéticas en la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* y más adelante con la Exhortación *Evangelii Nuntiandi*, estos documentos entre otros, van a dar las pautas del valor pedagógico de la catequesis. “Los cristianos reclaman con urgencia del sembrador el desarrollo de una nueva evangelización” (CELAN, 2014, pág. 31).

En cuanto a la última categoría a estudiar (la pedagogía de la fe), es preciso recordar que la catequesis, es definida por el Sínodo de 1977 como “la educación ordenada y progresiva de la

fe”, es pedagogía de la fe y que en los últimos tiempos, dicha pedagogía ha encontrado caminos de renovación en fidelidad a la misión de la Iglesia, de anunciar el amor de Dios a todos los hombres en sus circunstancias concretas.

En medio de todos estos documentos investigados ligeramente, se encuentra implícitamente el tema del amor a Dios y el testimonio, pues, enseñar la Palabra de Dios necesita de acciones, de ejemplo antes que palabras. El llamado que hace hoy en día el Papa, es testimoniar la vida cristiana al mundo entero, él advierte que en la pedagogía de enseñar el evangelio, no se trata de caer en la tentación de hacer proselitismo o de convencer a fuerza de mandatos. “El estilo es ir y compartir la vida de los demás, acompañar en el camino de la fe, hacer crecer en el camino de la fe” (Francisco, Aletheia, 2016).

Capítulo I: El proceso evangelizador

1.1 ¿Qué es la evangelización?

Hablar de evangelización es hacer referencia a su quehacer, su significado en sí es atemporal: “expresa siempre idénticamente la acción y el efecto de anunciar el Evangelio, tanto si tuvieron lugar en el siglo I como si se realizan en el siglo XXI. En dicho significado están incluidos tanto el anuncio del Evangelio como su aceptación por parte de quienes escuchan y creen, pues sin ambos –la acción (proclamación) y el efecto (nuevos discípulos de Cristo)- no hay propiamente evangelización” (Aranda Lomeña, 2012, págs. 21-20). De este modo, el término evangelización debe ser entendido desde un inicio como el anuncio integral del Evangelio de Jesucristo, que es la acción de proclamar la fe en Él con todas sus consecuencias en el plano de la existencia personal y social de los creyentes.

La evangelización fue una de las principales tareas desarrolladas por los primeros cristianos en el tiempo de Cristo, se trataba de llevar el evangelio, de dar a conocer el mensaje Salvífico, la Palabra de Dios a todas las naciones; atraer para la fe al pueblo y establecer así la Iglesia. Fue una tarea intensa y de sacrificio desde el principio. “El evangelio fue llevado a las naciones a partir de Jerusalén; los primeros pasos se dieron por Palestina y las regiones circundantes” (Di Berardino, 1991, pág. 834).

Haciendo una precisión terminológica,

La palabra *evangelio* deriva del griego *eu-angelion*, buena noticia, y propiamente hablando significa el mensaje del *eu-angelos*, es decir, del ángel bueno o mensajero favorable de los dioses... esta palabra ha recibido pronto un contenido político y social: evangelio viene a ser la buena nueva de gozo, de victoria militar y libertad, que anuncia de manera solemne el mensaje jubiloso, el *eu-angelos* del pueblo. Por eso, en un sentido estricto, evangelio significa buena noticia de victoria y liberación en la batalla: el pueblo se hallaba dominado por la angustia de la guerra y por el miedo de la destrucción, el pueblo cautivo recibe la buena nueva: ¡alegría, hemos vencido! (Khaire, nikomen). (Pikaza Ibarrondo, 2015, pág. 428).

Es decir, “evangelio significa buena nueva y evangelizar hace referencia al hecho de anunciar la buena noticia” (M. Pedrosa, Sastre, & Berzosa, 2000, pág. 410). Evangelizar o evangelización, como se ha dicho, tiene que ver con llevar el mensaje de Dios al pueblo, pero el centro de este mensaje, está en la persona de Jesús, su testimonio y su tarea misionera. Su vida es el anuncio del Reino de Dios: “Él es el Evangelio de Dios concretado en sus palabras, gestos, actitudes, y acontecimientos de su vida” (M. Pedrosa, Sastre, & Berzosa, 2000, pág. 411).

Evangelizar, en el Antiguo Testamento

Significa <<proclamar buenas noticias>> (1 R 1,42). En vista de 1 Reyes 1,42, el sentido básico parecería ser sencillamente <<transmitir un mensaje>>, pero la raíz misma contiene el elemento de gozo, de modo que un uso común es anunciar una victoria, y el mensajero se ve a sí mismo como portador de buenas nuevas (2 S 4, 10). (Kittel, Friedrich, & W. Bromiley, 2003, pág. 266)

El uso de ésta palabra en el Antiguo Testamento es solo secular, es decir, que no tiene un sentido religioso. Evangelizar era la palabra proclamada, se decía aviva voz entre los pobladores, su contenido era motivo de alegría y al portador de buenas noticias se le premiaba. Entre los griegos esta palabra tenía el mismo valor, “noticias de victoria”.

Con el tiempo en el Nuevo Testamento, la evangelización toma otro sentido, sigue significando la buena noticia, pero el mensaje central es la persona de Jesús, el anuncio gozoso. Él “trae la buena noticia del tiempo final esperado (Mt 11, 5)... con Él se proclama la Buena Noticia del Reino de Dios (Lc 16,16)... Su venida, su obra, y su muerte son la gran proclamación de la paz (Ef 2,14) (Kittel, Friedrich, & W. Bromiley, 2003, pág. 265). No es como en el Antiguo Testamento que la buena noticia solo se refería a un acontecimiento humano como ideas de liberación, la victoria ante una guerra o los años de prosperidad de la nación.

El trasfondo de la palabra evangelización y de común uso en la actualidad se desprende del Nuevo Testamento, y comienza a desarrollarse a partir del mandato misionero dado por Jesús a sus discípulos en el evangelio de Mateo 28, 19-20: “Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado”. Es una orden que manifiesta el deseo de Jesús por su pueblo, que se hagan miembros de su plan salvífico. Indica también la construcción de la comunidad eclesial universal, haciendo hincapié en la “proclamación” o “kerigma”, siempre en relación con la presencia de Cristo resucitado y con la fuerza del Espíritu Santo.

Hay documentos eclesiales que explicitan un poco más lo que es la evangelización, es el caso de la Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI: “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (EN 18). Y en unos numerales más adelante afirma que evangelizar es proclamar con la vida, con el testimonio esta presencia salvadora de Dios, “la Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio” (EN 21); evangelizar es explicitar lo que está escondido, anunciar con la palabra, dar razón de nuestra esperanza, “no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (EN 22).

Explicar qué es la evangelización, implica también a sus agentes, encargados de promover el proyecto salvífico de Dios, la Iglesia; ella es el agente por antonomasia de la evangelización, y vale la pena recordar que la Iglesia no reúne sólo a las personas consagradas a Dios, llámese religiosos, diáconos, sacerdotes y obispos. La Iglesia la componen todos los bautizados, ya lo dirá el papa Francisco: “En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador” (EG 120).

Se observa así que la evangelización es un accionar de la Iglesia por llevar el mensaje salvífico a todas las personas, que es un proceso y un proceso de cambio, que se lleva a cabo en contextos geográficos, culturales, políticos, sociales y religiosos de distinta índole. Es una labor que compete a todos los bautizados de la Iglesia Católica, pues vemos el ejemplo claro en los primeros evangelizadores cristianos en tiempos de Jesús, que...

Partiendo de un punto periférico del imperio (Palestina), la evangelización encontró en sus confines al principio el punto más fecundo para su desarrollo; pero, aunque siguió inevitablemente las peripecias históricas del mismo, no se olvidó de los horizontes más amplios de su destino y, unas veces con aceleraciones y otras con retrasos y algunos retrocesos, superó el ámbito del imperio romano para dirigirse a otras tierras a través de una historia que se prolonga hasta nuestros días (Di Berardino, 1991, pág. 836).

1.2 ¿Para qué sirve la evangelización?

¿Para qué sirve la evangelización? La respuesta la da el mismo papa Francisco, él ha explicado por distintos medios y a través de sus documentos un mensaje central: la urgencia de salir a evangelizar. La evangelización sirve porque es el instrumento por el cual se educa en la fe y la moral cristiana. Es un mensaje que trae esperanza, reconciliación, perdón y misericordia. Es la herramienta que va en contra de los mensajes que envía la sociedad actual, teñidos de pasividad, de individualismo, de comodidad y consumismo. El siglo presente vive una diversidad religiosa, de ideas diversas con respecto a la convicción e identidad con la fe, con lo que se cree. Y hay algo más grave, se vive una época de deshumanización. Dice el papa Francisco:

La humanidad de hoy vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas (EG 52).

Como pastor de la Iglesia, el papa hace notar el desarrollo de la globalización que ha llevado al aislamiento y a la inactividad. “Hemos dado inicio a la cultura del descarte que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión” (EG 53). Es decir, ya no se pertenece a la sociedad, se está literalmente fuera del sistema. “Los excluidos no son explotados sino desechos, sobrantes” (EG 53). El llamado ante estos hechos con la evangelización es a la compasión, a la misericordia por el prójimo, aquel que hace parte del mismo hecho creador de Dios cuando en su infinita bondad erigió al hombre para vivir en sana comunidad. Es verdad que las injusticias sociales han segado a muchos, en guerras absurdas y fratricidas, en divisiones familiares, que llena de luto a muchos y cercena la esperanza de la humanidad.

Tales hechos, son manifestaciones del mundo secularizado, se vive como si Dios no existiera, hay una ruptura entre Dios y el hombre. Se observa que el mundo ante ciertas circunstancias adversas entra en conflicto con Dios, donde mucha de las veces se le culpa de infortunios y se llega a catalogarlo de injusto. Es una realidad humana presente y que lleva en cierta forma a pensar en el actuar del ser humano, frente a la responsabilidad y el manejo de la propia vida, pues las dificultades humanas no son consecuencia de decisiones arbitrarias de Dios. La

evangelización invita en esta manera a que la persona se acerque y ponga todas esas dificultades en manos de aquel ser Creador. Esto llega a ser posible cuando en la evangelización el mensaje ha sido aceptado. Nadie es tan perverso, está tan alejado o tan pervertido que no pueda verse renovado por el amor de Dios. Además, la evangelización da frutos que contribuyen a la unidad de la Iglesia a través de la solidaridad y la caridad, como lo señala Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*.

El anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón a las verdades que en su misericordia el Señor ha revelado... Pero más aún, adhesión al programa de vida –vida en realidad ya transformada- que Él propone. En una palabra, adhesión al reino, es decir, al “mundo nuevo”, al nuevo estado de las cosas, a la nueva manera de ser, de vivir, de vivir juntos, que inaugura el Evangelio. (EN 23)

En las consideraciones que da la Exhortación se busca una reconstrucción del tejido cultural y se propone a la vez un nuevo ambiente relacional de Dios con el hombre. Evangelizar con el evangelio sirve porque se da “como una respuesta significativa para la vida de las personas” (Aranda Lomeña, 2012, pág. 7); da “capacidad para conocer la verdad, libertad responsable para elegir el bien, sensibilidad estética para discernir lo bello de lo que no es, aptitudes espirituales para salir de sí mismo y relacionarse con los demás” (Aranda Lomeña, 2012, pág. 8). La Exhortación también dice que la finalidad de la evangelización es llegar la misma conciencia de la persona para hallar ese cambio: “lo mejor sería decir, que la iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos” (EN 18).

La evangelización va mucho más allá que la mera transmisión de valores éticos o acciones sociales, la evangelización más que celebrar la liturgia o guardar fidelidad moral y doctrinal, es mostrar el rostro de Cristo. Todo lo anterior es importante, pero lo primero y fundamental es el anuncio del Evangelio que busca la conversión.

La evangelización ayuda a mostrar esa sensibilidad por las necesidades del pueblo, no solo las materiales, también las espirituales. Sensibilidad en medio de la complejidad de la vida. A reconocer la presencia y la intervención de Dios para cambiar la realidad, pero que tiene una idea de fondo: el llamado. La evangelización va llamando a un cambio, invita a una penitencia que

dispone el corazón del hombre y lo prepara para un peregrinar en la fe. Por eso el llamado es la oportunidad para construir un contexto nuevo, donde el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, dotado de libertad, sea responsable de su propia vida y sea capaz de donarse en la existencia con los demás, con la creación.

La evangelización en este sentido forma al ser humano, no solo como cristiano sino como persona. Ser persona abarca una serie de requisitos y condiciones, tanto en lo físico como en lo intelectual, lo moral y sobre todo en lo espiritual. Por eso la acción evangelizadora llega con su dinamismo a todos los sectores de la humanidad, para que se transformen con este anuncio. Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio, “sino de alcanzar a transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación” (EN19). El servicio de la evangelización promueve estas actitudes que ayudan a la conversión personal, al reconocimiento de la salvación que Cristo entrega a través de la fe y el perdón. Estas actitudes también se ven reflejadas en la forma de relacionarse con los demás, en la manera como se asume las dicotomías de la vida y en el compromiso por abrirse a un horizonte de la fe al procurar una conversión continua. De ahí, que la evangelización deba ser un proceso actualizado constantemente y debe moverse entre los límites del lenguaje y las circunstancias del lugar: “un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe” (EG 11), una nueva adhesión en la unidad para la transformación social.

1.3 ¿Cómo se ha llevado el proceso evangelizador en la Iglesia Católica en Colombia?

Recordando un poco la historia, la evangelización en Colombia ha estado ligada “a hechos históricos que comprometieron a indígenas, europeos y africanos en un proceso de mutuas influencias culturales aún no terminado, en el que no faltan las torpezas humanas, contradicciones y desgarramientos (Colombia, 1991, pág. 1)”. Es una labor que ha durado más de quinientos años, gracias a los primeros evangelizadores llegados a estas tierras, y que aún permanecen en sus centros de misión en los distintos departamentos del país donde por medio de catequesis y la educación religiosa impartida en sus institutos o templos dan a conocer el Evangelio y los valores cristianos para una recta moral. Es de recordar a los religiosos franciscanos, dominicos, mercedarios, agustinos, jesuitas... etc.; otros colaboradores directos han

sido los obispos y sacerdotes organizados en sus distintas diócesis y parroquias; también están las religiosas de vida contemplativa y activa; y los laicos catequistas. Todos ellos han contribuido a la expansión del Evangelio.

Hoy en día han surgido más congregaciones religiosas y movimientos evangelizadores que movidos por un carisma particular, se han identificado con un tipo de población para llevar el mensaje salvífico, y desde allí transformar vidas. Hacer conmemoración de todos estos acontecimientos es dar importancia a la historia de la Iglesia en Colombia y a todas sus comunidades eclesiales que han marcado un paso en la evangelización de los pueblos.

El proceso evangelizador en Colombia se ha venido desarrollando en distintos campos de acción “como la educación y la cultura, el ecumenismo y la doctrina, la pastoral litúrgica y catequética, la formación bíblica, la familia, la infancia y la juventud, los ministerios jerárquicos, los medios de comunicación: prensa y radio, el trabajo por la vida, la justicia y la paz, las acciones humanitarias, la pastoral social” (Marulanda López, 2008, pág. 9). Esto es apenas una muestra de la presencia activa de la Iglesia en Colombia, de sus estructuras y acciones de evangelización y promoción humana, todo regido desde la Conferencia Episcopal de Colombia.

A continuación se hará una descripción de los departamentos ministeriales y de los métodos de evangelización presentes en cada una de las diócesis de Colombia, que muestran con más detalle cómo se ha venido desarrollando el proceso de evangelización:

1.4 Estructuras de Evangelización y promoción humana en Colombia

1.4.1 Catequesis y pastoral bíblica.

Es un organismo de la Conferencia Episcopal encargado de apoyar y animar las actividades catequéticas y bíblicas que se realizan en las distintas Jurisdicciones Eclesiásticas del País, colaborando con subsidios y fortaleciendo lazos de comunión en red con los secretarios y agentes de catequesis y animadores bíblicos de la pastoral. Su función es reflexionar en torno a la catequesis como una acción esencialmente eclesial, que “tiene como fin poner al cristiano en comunión, en intimidad con Jesucristo, anunciando, celebrando y viviendo de la fe, la educación litúrgica, la formación moral y la oración” (Marulanda López, 2008, pág. 186). Hace parte de la catequesis sus programas de gestión: como el programa de animación y apoyo a la tarea catequética, la catequesis de iniciación cristiana, la formación de catequistas y el fortalecimiento de la tarea catequética.

El primer programa, “anima y apoya a los delgados diocesanos de catequesis en los proyectos y actividades catequéticas, mediante los encuentros anuales de directores diocesanos, el acompañamiento y participación de reuniones, congresos y simposios de catequesis, la elaboración y difusión de materiales que apoyen y dinamicen la tarea catequética” (Marulanda López, 2008, pág. 188).

En el programa de la catequesis de iniciación cristiana, la prioridad es repensar la catequesis en clave de iniciación cristiana como un instrumento al servicio del proceso global y unitario de catequesis y según las distintas edades de la vida. “En este sentido se proyecta elaborar los itinerarios de catequesis para las diversas edades e incentivar las Jurisdicciones Eclesiásticas para la implementación de ellos” (Marulanda López, 2008, pág. 188).

En el programa de la formación de catequistas, es esencial la formación humana y cristiana de los catequistas que prestan su servicio a la evangelización de niños y jóvenes, ellos son los encargados de fomentar el conocimiento de Dios, el encuentro con Jesucristo y la acción para dejarse conducir por la acción del Espíritu Santo en la Iglesia” (Marulanda López, 2008, pág. 188). Es decir, se promueve y dinamiza la formación de estos colaboradores para así impulsar y actualizar la formación de las escuelas catequéticas diocesanas.

En el programa que tiene que ver con el fortalecimiento de la tarea catequética, lo que se hace es la promoción el estudio, la reflexión investigativa de los temas catequéticos que posibilitan la elaboración de materiales y subsidios que apoyan el trabajo de la catequesis. Aquí tiene un papel importante la institución de la CELAM y su sección de Catequesis, los cuales profundizan con talleres, seminarios y congresos los distintos temas de formación.

Por otra parte la sección de pastoral bíblica, dinamiza toda la acción pastoral de la Iglesia colombiana con la Sagrada Escritura, los programas de esta sección son: la Palabra de Dios cerca de todos, la formación de agentes de Pastoral Bíblica, la animación Bíblica de la pastoral y la lectura orante de la Sagrada Escritura.

En el programa de la Palabra de Dios cerca de todos, la tarea es difundir el texto de la Sagrada Escritura entre todos los fieles, “esto se lleva a cabo con la elaboración de ediciones económicas del texto de la Biblia; en la formación de agentes de pastoral bíblica, se promueve la educación y la actualización de agentes de Pastoral Bíblica mediante cursos de formación bíblica, talleres, congresos de Biblia, cursos a distancia de formación bíblica” (Marulanda López, 2008, pág.

191). Esto va acompañado del tercer programa, que es la animación bíblica de la Pastoral que ayuda a suscitar el deseo y la inquietud por la Palabra de Dios, para que esta siga siendo el corazón de la evangelización en toda pastoral. Como último programa encontramos la lectura orante de la Sagrada Escritura, es un método espiritual que se puede realizar de forma personal o comunitaria; ayuda para adquirir experiencias significativas e iluminadoras en la vida eclesial.

1.4.2 Familia, Vida y Estado laical.

La Iglesia colombiana promueve a través de esta comisión “familia, vida y estado laical” la pastoral familiar. Es de saberse que la familia hoy en día está inmersa en realidades psicológicas diversas, retos y desafíos determinados por los cambios culturales, las condiciones de vida, el materialismo y los poderes económicos. Por esta razón, la función de esta delegación es responder a las exigencias y a las necesidades de la familia, de los esposos, de los niños y jóvenes que la conforman. Hay movimientos evangelizadores que ayudan en esta labor, por nombrar algunos: el movimiento Familiar Cristiano, los Equipos de Nuestra Señora, los encuentros de novios, el encuentro matrimonial, misión familia, entre otros.

La comisión familia, vida y estado Laical, es una respuesta a lo que han reclamado los últimos Papas de la Iglesia en la evangelización del matrimonio y la familia. San Juan Pablo II en su momento como Papa, “promovió el Encuentro Mundial de las Familias, proclamó la dignidad de la mujer y pidió a los jóvenes a vivir los valores sobre los cuales se asienta el matrimonio y la familia”. El papa Francisco desde que asumió su pontificado el 13 de marzo de 2013, ha hecho hincapié en el valor que tiene la familia para la sociedad, parte de sus esfuerzos están en los Sínodos sobre la familia convocados por el en el 2014 y en el 2015, de estos coloquios surgió la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Amoris laetitia* (La alegría del amor) sobre el amor en la familia, allí el Papa habla de los nuevos desafíos que comprometen en la actualidad al núcleo familiar, y trata de dar respuesta a preguntas como ¿Qué significa el matrimonio? ¿Cómo debe ser el amor entre los esposos? ¿Cómo acompañar los momentos de crisis? ¿Cómo es una buena preparación al matrimonio?

La Conferencia Episcopal de Colombia, haciendo caso a las palabras de los sumos pontífices creo el Departamento de Familia “en la XXVI Asamblea Plenaria del Episcopado colombiano, mediante resolución B/2 de octubre 2 de 1970. Se creó la oficina de FAMILIA Y POBLACIÓN,

vinculada al Secretariado Permanente del Episcopado, en el Subsecretariado de Fe y Moral” (Marulanda López, 2008, pág. 203).

Algunas de las funciones asignadas al Departamento de Familia son: asesorar a nivel nacional a la Conferencia Episcopal en materias referentes a población y familia, coordinar dentro de la competencia del Secretariado todo lo relativo a la pastoral familiar, coordinar la acción de la Iglesia con las entidades al servicio de la familia, programar y realizar cursos para educar y formar educadores en materia de familia y población, promover la investigación teológica y científica en estas materias de familia y población, siempre en función de la pastoral.

La Comisión Episcopal de la Familia, con todas estas tareas muestra que la familia está en el centro de la preocupación pastoral de la Iglesia, ya que esta es considerada célula básica de la sociedad, comunidad primera, formadora de personas, promotora del desarrollo, educadora de la fe, Iglesia doméstica.

Hay otros dos temas que de la Comisión de la Familia son: vida y bioética, y el Estado Laical. En cuanto al primero, trata de “fortalecer la conciencia sobre el valor de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, para impulsar una cultura a favor de toda vida humana” (Marulanda López, 2008, pág. 210). El segundo aspecto es el Estado Laical, el cual promueve una “una acción evangelizadora sistemática y estructurada para las personas mayores, sus familias y centros de atención con el fin de acompañarlos con el mensaje de la salvación en el proceso de envejecimiento” (Marulanda López, 2008, pág. 214). Son secciones que van de la mano también con la Sección de Juventud y la Pastoral de Primera Infancia.

1.4.3 Animación misionera.

Desde 1991, después del Congreso Misionero Latinoamericano COMLA realizado en Bogotá en 1987, la Iglesia en Colombia creó el Centro Nacional Misionero, “para ofrecer servicios de animación, formación y cooperación misionera para las Iglesias Particulares e instituciones misioneras del País” (Marulanda López, 2008, pág. 224). Unas de sus acciones son los cursos para misioneros Ad Gentes, brindar asesorías a los agentes de pastoral que trabajan con indígenas y afroamericanos, las escuelas de animación misionera (ESAM), retiros espirituales; conferencias en colegios, parroquias y grupos sobre la misión, encuentros misioneros y congresos misioneros nacionales; y la colaboración estrecha con las OMP (Obras Misioneras Pontificias)

1.4.4 Educación, cultura y universidades.

Con el fin de atender a las exigencias de la evangelización en la educación, se fundó la Comisión Episcopal de Educación, Cultura y Universidades. “Uno de los compromisos asumidos fue el de apostarle a una mayor elaboración y análisis de las políticas públicas sobre educación” (Marulanda López, 2008, pág. 231). En cumplimiento a este objetivo, el Departamento establece relaciones con organizaciones del Estado y de la sociedad civil; con educadores e instituciones educativas a nivel nacional y regional que faciliten el diálogo, el análisis, la formulación y el desarrollo de políticas públicas en educación formal y no formal.

Otro objetivo es la atención a la diversidad de culturas desde el Evangelio, proponer a cada una de las Diócesis colombianas planes pastorales que ayuden en la consolidación de proyectos de evangelización de las culturas. Ejemplo de ello están los Simposios Permanentes sobre evangelización de culturas, la protección de patrimonios religiosos y bienes culturales de la Iglesia.

1.4.5 Pastoral social y caritativa.

Esta comisión tiene su base en la fundación “Cáritas Colombia”, ésta nace en 1956 como coordinadora de obras de asistencia social católica. Dentro de ella está el secretariado nacional de pastoral social (SNPS). Es el “organismo de servicio para coordinar la pastoral caritativa y servir en la orientación y promoción del desarrollo integral del hombre colombiano a la luz de los valores evangélicos y del Magisterio de la Iglesia” (Marulanda López, 2008, pág. 237). A continuación se da una pequeña descripción de las funciones de este organismo: a) está el centro nacional de proyectos de desarrollo social (CENPRODES), su objetivo es “prestar un servicio en los campos de promoción, asesoría, monitoreo y evaluación de proyectos de desarrollo integral social y comunitario, con el fin de beneficiar directamente a los grupos más vulnerables de la población colombiana” (Marulanda López, 2008, pág. 237); b) la formación y divulgación, la Iglesia como institución animadora de procesos le apuesta a la incidencia política, ella va en defensa del Estado Social de Derecho para la construcción de un sistema que garantice los derechos basado en el consenso democrático; c) la movilidad humana, “impulsa la evangelización y acompañamiento pastoral de los grupos humanos afectados por los fenómenos de la movilidad humana (emigrantes, desplazados, inmigrantes, refugiados, peregrinos, turistas,

trabajadores temporales, transportadores terrestres, marítimos y aéreos)” (Marulanda López, 2008, pág. 243); d) la promoción humana, “anima, acompaña y posibilita acciones solidarias en las Jurisdicciones Eclesiásticas, para propiciar el desarrollo integral de las comunidades, su organización y autogestión, a la luz de la Palabra de Dios y de la Doctrina Social de la Iglesia” (Marulanda López, 2008, pág. 246), entre las acciones evangelizadoras está la pastoral rural y de la tierra, y los comedores comunitarios; e) la sección de vida, justicia y paz, trabaja en la afianzamiento de la pastoral de los Derechos Humanos, la Paz y la Reconciliación. En coordinación con el Programa por la Paz de la Compañía de Jesús, se “viene trabajando en la formación de equipos de pastoral en temas de identidad, tratamiento de conflictos, cultura política y planeación desde la escuelas de paz y convivencia” (Marulanda López, 2008, pág. 253). Entre las actividades que se realizan están: la semana por la paz y las campañas de sensibilización en temas de reconciliación, la paz, la guerra y la violencia, la situación de las mujeres y los derechos humanos; f) Las pastorales especializadas, se dividen en dos: la pastoral penitenciaria y la pastoral de la salud. Son organizaciones de la Iglesia Católica, que tienen como tarea principal la atención pastoral y la promoción social integral; la pastoral penitenciaria se encarga “de los internos, familias, funcionarios, post-penados, integrantes del cuerpo de custodia y vigilancia, y colombianos deportados o privados de su libertad en el exterior” (Marulanda López, 2008, pág. 261); por otra parte, la pastoral de la salud es la acción evangelizadora de todo el pueblo de Dios comprometido en promover, cuidar, defender y celebrar la vida. La pastoral está integrada “por personas voluntarias, agentes de pastoral, religiosos/as, sacerdotes, que visitan y acompañan a los enfermos en las familias, ancianatos e instituciones de salud” (Marulanda López, 2008, pág. 264).

1.5 Métodos de evangelización en la ciudad de Bogotá

La Iglesia católica en Colombia está gobernada por 13 provincias eclesíásticas cada una encabezada por su arzobispo. Las provincias son, a su vez subdivididas en 52 diócesis y 13 Arquidiócesis cada una dirigida por un obispo o un arzobispo respectivamente. Cada una de las provincias tiene su método de evangelización, al igual que sus diócesis, son creados de acuerdo a la realidad social del lugar. En este apartado solo se tendrá en cuenta los métodos de evangelización de la provincia eclesíástica de Bogotá, de manera particular los métodos de la Arquidiócesis de Bogotá, la diócesis de Engativá, la diócesis de Fontibón y la diócesis de Soacha,

ya que son los más cercanos al contexto religioso de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación que se encuentra incardinada en el territorio de la diócesis de Engativá.

1.5.1 Plan pastoral Arquidiócesis de Bogotá. La Iglesia en la ciudad, Plan E.

El Plan E-, es el plan de evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá. La letra “E”, es la razón que convoca y el criterio del trabajo y esfuerzo de Arquidiócesis: la Evangelización: “Porque evangelizar no es para mí motivo de gloria: es más bien un deber que mi incumbe. Y hay de mí si no evangelizo” (1 Cor 9, 16).

La palabra “Plan”, indica que se trata de un Plan de Evangelización, es decir, un plan para dar orden y coherencia al conjunto de todas las acciones de la Iglesia, en cumplimiento del mandato recibido del mismo Señor Jesucristo: “Vaya, pues y hagan discípulos a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado.” (Mt 28, 19-20). Las palabras del evangelista Mateo, animan el proceso del Plan E, el cual expresa un ideal, un sueño, un anhelo de saber cómo ser cristiano hoy, de cómo ser discípulos misioneros ante los retos y desafíos que la ciudad de Bogotá plantea. Se necesita pasar de una pastoral de conservación a una evangelización misionera.

El Plan E, consta de un objetivo y tres etapas, que se organizan desde diciembre de 2013 a diciembre de 2022. Antes de eso está el paradigma de Evangelización, que se explica en la siguiente gráfica:

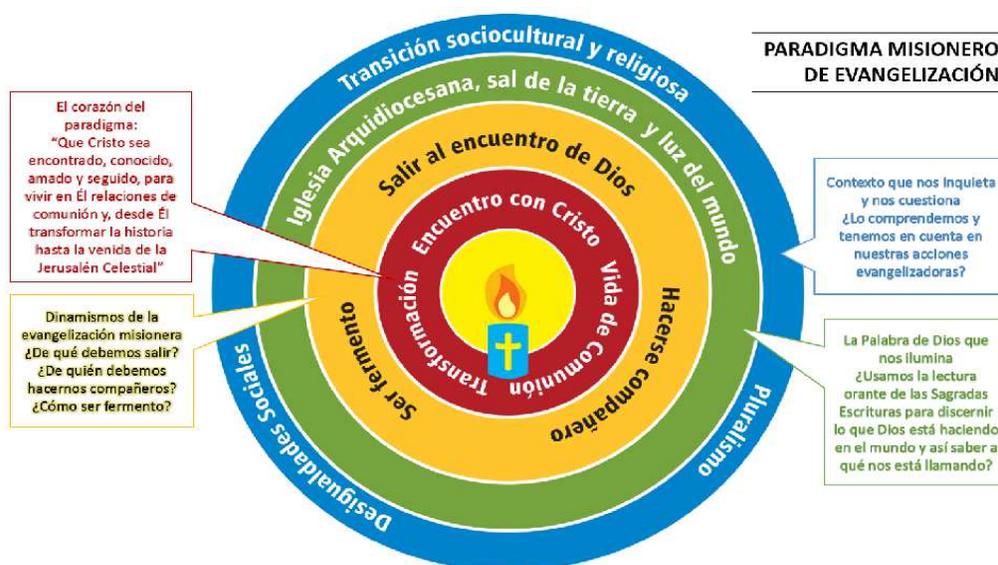


Figura 1. Método evangelizador plan E. Nota: Arquidiócesis de Bogotá.

Es un nuevo paradigma de Evangelización, está inspirado y tiene su centro en la misma persona de Jesucristo, en docilidad al Espíritu Santo, que reconoce los esfuerzos y valores actuales, para hacer una nueva presencia y anunciar el Evangelio en los nuevos contextos que van dando paso a una sociedad democrática, moderna y posmoderna, que toma distancia de los referentes sociales y propuestos por la religión católica y asume otras mentalidades para su configuración.

El objetivo: “Promover en todos los miembros del pueblo del pueblo de Dios, de la Arquidiócesis de Bogotá, un proceso de conversión personal y pastoral, decididamente misionera, por la apropiación y cultivo de la condición misionera inherente a todo bautizado y del nuevo paradigma de evangelización discernido y asumido por el Plan de Evangelización, de tal manera que se renueven tanto la vida de comunión y participación, como los procesos de evangelización, de acuerdo con lo señalado por el paradigma” (Bogotá, 2013, pág. 37)

La primera etapa del Pan E, se titula El GRAN GIRO, va de diciembre de 2013 a diciembre de 2016. Fue la manera de reconocer primero cómo estaba a nivel de evangelización la ciudad de Bogotá. La meta propuesta era:

Los miembros del pueblo de Dios, y especialmente los animadores de los procesos de evangelización, se han sensibilizado con el nuevo paradigma de evangelización asumido, comenzando un proceso pedagógico de revisión crítica de la práctica evangelizadora y de cambio de mentalidad sobre la forma de vivir la condición bautismal, la comunión y la misión. (Bogotá, 2013, pág. 37).

La segunda etapa, se llama EL NUEVO ROMBO, va desde diciembre de 2016 a diciembre de 2019, después hacer la jornada de diagnóstico y de sensibilización en la etapa anterior, se comienza a dar un nuevo paso. Para ello se realizaron más de 900 talleres, que contaron con la participación de más de 20000 personas de los grupos parroquiales, religiosos y sacerdotes. Quien dirigió la dinámica de trabajado fue el Cardenal Rubén Salazar Gómez, Arzobispo de la Arquidiócesis de Bogotá. La meta a desarrollar fue:

Los miembros del pueblo de Dios han renovado su dimensión misionera, se ha consolidado una nueva organización de la comunión y participación arquidiocesanas, y se ha profundizado y asumido el nuevo paradigma, en todos los espacios de la vida eclesial, dando lugar a un nuevo proceso de creatividad en la evangelización. (Bogotá, 2013, pág. 37)

La tercera etapa se denomina, UN NUEVO RITMO, va de diciembre de 2019 a diciembre de 2022. La meta que se persigue es:

Los miembros del pueblo de Dios, integrados en nuevos espacios comunitarios y en los diversos escenarios de la sociedad plural, viven la comunión y participación, con una clara conciencia diocesana, y ejercen su compromiso evangelizador de manera inculturada y con espíritu misionero, logrando generar una nueva presencia de la Iglesia en la región capital. (Bogotá, 2013, pág. 37)

Los hechos significativos de la realidad en la región Bogotana, es lo que interpela la acción evangelizadora del Plan E, hechos como la transición sociocultural y religiosa, la pluralidad cultural y la desigualdad social. La Arquidiócesis, observa estas realidades desde sus seis vicarias, cada una de estas atiende y comparte algunas de las localidades de Bogotá y además once municipios de oriente, éstas son:

La Vicaria Episcopal Territorial de San Pedro (zona norte): comprende la localidad de Usaquén, barrios Unidos; La Vicaría Territorial de Cristo sacerdote (zona nororiental); comprende la localidad de Chapinero, Teusaquillo, parte de barrios Unidos y municipio de la Calera; La Vicaria Episcopal Territorial de Inmaculada (zona centro), comprende la localidad de Santa Fe, los Mártires y la Candelaria; La Vicaria Episcopal Territorial del Espíritu Santo (zona sur-occidente); la forman la localidad Antonio Nariño, Puente Aranda, Uribe y Ciudad Bolívar; La Vicaria Episcopal Territorial de san José (zona sur-oriente y Municipios de oriente), en ella están San Cristóbal, Sumapaz, Usme, Pueblos de Oriente (Cáqueza, Gutiérrez, Guayabetal, Chipaque, Ubaque, Fómeque, Quetame, Une, Fosca y Choachí); y la Vicaría Episcopal Territorial de San Pablo (zona sur-oriente); hace parte de ella la localidad de Tunjuelito y pueblos de Oriente.

1.5.2 Plan pastoral Diócesis de Engativá: Plan Pastoral Samaritano.

El sentido del Plan Pastoral Samaritano se enmarca en la construcción de la ciudad de la misericordia, su fundamento está en la Parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), especialmente en la secuencia pedagógica que levanta a la víctima del camino. Allí se observa la experiencia de humanidad de la compasión-misericordia. Se enuncia cada paso de la siguiente manera:

Diócesis de Engativá: Principio Compasión Misericordia



...Vió: El samaritano captó la realidad que se presentó ante sus ojos.
Se acercó: No pasó de largo.



Se compadeció: Se le conmovieron, se le revolvió las entrañas, se indignó ante el sufrimiento ajeno, lo hizo suyo. Lo interiorizó.



Le cuidó: Puso su mano sobre las heridas del sufriente del camino, hizo comunión de sangre con él. Actuó para quitar su sufrimiento.



Lo cargó sobre sí: Lo montó en su propia cabalgadura, cargó sobre sí el sufrimiento del otro, lo tomó como algo propio, padeció con quien sufría..



Lo llevó a un lugar seguro: Lo trasladó a una posada y lo siguió cuidando. Su ayuda no fue puntual, sino procesual, permanente.

Se comprometió: Lo dejó al cuidado del posadero, le pagó con su dinero y ofreció más si fuese necesario. Su **compasión-misericordia** generó una total **solidaridad-generosidad**.

Figura 2. Diócesis de Engativá: principio compasión-misericordia. Nota: (Engativá, 2016, pág. 11)

Es la pedagogía de la misericordia que educa el corazón en el principio de la compasión-misericordia. Concientiza la construcción de nuevos aprendizajes, dirigidos a la creación de una nueva relacionalidad, haciendo posibles nuevas actitudes que humanizan la vida de los otros. “Es todo un discipulado pedagógico que recupera, incentiva, reconoce, toca, identifica, ama, acompaña y libera. Es la pedagogía de Jesús” (Engativá, 2016, pág. 11). El Plan pastoral tiene entre sus temas la reivindicación de los que han sido victimizados. Dignificación de la mujer

como exigencia evangélica, la hospitalidad, la afectividad pastoral, la capacitación y promoción de los menos preparados intelectualmente, la acogida, la reparación, la aceptación de las diferencias y diversidades, y el diálogo generoso y respetuoso entre todas y todos.

El Plan Pastoral Samaritano tiene un núcleo conformado por una estrategia y tres ejes temáticos. La estrategia son las pequeñas comunidades, y los ejes temáticos son: la pastoral urbana, la formación permanente y la espiritualidad samaritana. Tiene tres campos de acción pastoral: El campo de vida en comunión, que abarca el ámbito de la comunión y el ámbito de servicios y carismas; el campo de arraigo en Jesucristo, donde está el ámbito del anuncio y el ámbito de oración y liturgia; y el campo de servicio a las personas y a la sociedad, aquí se encuentra el ámbito de la Encarnación en la cultura actual, el ámbito del bien común y el ámbito de la vida.

Los campos de pastoral desarrollan programas diferentes, el primero se encarga del nivel de laicos y de los Ministros Ordenados, “se fundamenta en el encuentro con Jesús vivo, la experiencia de “estar con Jesús”, alimenta la comunión en la Iglesia” (Engativá, 2016, pág. 15). Entre sus acciones está el nivel de misiones, el nivel de familia y las pequeñas comunidades; el segundo campo, lleva “la Palabra a la ciudad, profundizando el Anuncio, a través de la catequesis y de la acción profética” (Engativá, 2016, pág. 14); el tercer campo, “genera cercanía a las personas y a sus ambientes socioculturales conociendo sus problemáticas humanas y sociales, dando respuesta desde el Evangelio” (Engativá, 2016, pág. 17).

Para el desarrollo del Plan pastoral Samaritano, la clave fundamental son las pequeñas comunidades Samaritanas y Misioneras, ellas ponen en marcha la estrategia diocesana.

1.5.3 Plan pastoral Diócesis de Fontibón. Del desierto al lugar de la vida, construimos Iglesia juntos.

Al iniciar el servicio episcopal Monseñor Juan Vicente Córdoba en la “Diócesis de Fontibón” propuso su deseo de poner en marcha el diseño de un proyecto pastoral que incorporara el trabajo realizado del anterior Obispo e integrara los numerosos aportes del “Documento de Aparecida de 2017” en el ámbito de la pastoral urbana, fruto del diálogo y la activa participación de todos.

En este plan hay cuatro etapas que se van realizando en el tiempo, en donde ninguna se da por superada al vivirla y realizarla, sino que se acumula nutriendo el plan hasta el final, de manera

espiral. Cada etapa se termina pero la etapa terminada está vinculada con las anteriores. Están son:

Etapa previa: Etapa del Kerigma, 2012-2014 primer anuncio (año de la Fe-misión DUF), 2015 anuncio Kerigmático (Alpha); primera etapa: etapa del Encuentro, 2016 año de la misericordia, 2017 año del perdón la reconciliación, 2018 año de la relación y el diálogo; segunda etapa, La etapa de la Fraternidad, 2019 año de la convivencia, 2020 año de la justicia, 2021 año de la sociabilidad; tercera etapa, etapa de la Comunión, 2022 año del Reino de Dios, 2022 año de la misión, 2023 año de la Iglesia-comunidad. (Córdoba Villota, 2012)

¿Con quienes se va a trabajar el plan pastoral? Con los ministros de la Comunión, Ministros Proclamadores, Catequistas, Infancia Misionera, Monaguillos, Legión de María, Piedad Mariana Grupo Juvenil, Pro—Vida, Pastoral Salud, Pastoral Social, Ministerios de música, y otros grupos propios de la pastoral de cada Parroquia.

La metodología a seguir es que cada grupo apostólico trabajará y organizará una actividad para el presente Plan Pastoral, teniendo como base: la pregunta y la cita bíblica. Antes de iniciar cada mes, el coordinador de grupo presentará al consejo de Coordinadores EMPAS, un objetivo general y dos específicos y la presentación de cómo va a desarrollar la actividad. (Dinámica que desarrollará). Se sugiere nombrar un coordinador de plan pastoral parroquial, que ayude a coordinar el trabajo de los coordinadores de cada grupo.

Las dinámicas a realizar han de ser distintas, según la pastoral de cada grupo. Un ejemplo de las preguntas problemáticas son: ¿quién soy yo para condenar a mi hermano caído? (Mt 6,14-15); ¿qué enseñanza ofrece Jesús mismo al manifestar que la reconciliación fraterna ha de hacerse antes del sacrificio? (Mt 5, 23—24); ¿ha llevado la ofrenda al altar, acordándote que tu hermano tiene algo contra ti; dejándola para irte a reconciliar primero con él? (Mt 5, 23-24); ¿perdonas las faltas a los demás? ¿y consideras que sí es necesario estar en paz con los hermanos antes de pedir perdón a Dios? (Mt 6,14-15); cuando tu hermano ha pecado contra ti, ¿le has reprendido; y si se arrepiente, le perdonas? (Lc 17,3).

1.5.4 Plan pastoral Diócesis de Soacha. Paz-toral.

El plan pastoral de la Diócesis de Soacha tiene su raíz en la palabra “Paz”, ya que está elaborado a partir de la realidad, de hechos significativos del sur de la ciudad de Bogotá: El aumento de la población que carece de alimento, el carácter explosivo y violento de la gente, la falta de

educación, la pobreza denigrante, aumento del crimen y la delincuencia, grupos subversivos, las madres solteras, la violencia intrafamiliar, el incremento de la oferta y la demanda de la droga en niños y jóvenes, el desplazamiento forzado, el incremento de la tercera edad y su desatención, sociedad sin raíces de pertenencia, débil y dispersa, y la insalubridad.

En lo que respecta a la realidad eclesial hay, como en la realidad social, luces y sombras. Sombras que emergen como problemas urgentes que deben ser atendidos. Hay que atenderlos, pues la perspectiva que dan es grave. En la reflexión hecha, en la Diócesis, sobre los problemas de la Iglesia, vale la pena enunciar aquí los más generalizados y profundos: La ignorancia religiosa, la falta de compromiso a la fe profesada, la juventud desatendida, y el urbanismo acelerado más la escasez de sacerdotes, hace imposible la atención pastoral en algunos sectores; el desconcierto ante la proliferación de nuevas creencias y sobre todo, la carencia de laicos formados. Ante estas realidades negativas, graves, se ofrece una acción pastoral generosa, pero desarticulada y sin procesos. Esto también constituye una sombra.

Las realidades positivas o luces que hay en la Diócesis son verdaderos dones de Dios. La profunda religiosidad como elemento aglutinante, la cercanía de la gente a la Iglesia, el trabajo incansable del presbiterio todo: el actual y el pasado, la presencia de Comunidades Religiosas educativas y otras de inserción, colegios muy buenos de la Iglesia, los laicos comprometidos en grupos y movimientos apostólicos, “la ministerialidad laical” existente, el gran número de catequistas, la presencia de la Seccional Universitaria UNIMINUTO, las vocaciones que surgen, la vida de oración en las comunidades religiosas, en especial el Monasterio de la Visitación, y también la realizada en tantos grupos de oración.

El objetivo del Plan Paz-toral es anunciar el Evangelio, con la fuerza del Espíritu Santo para que, en comunidades vivas y solidarias, nos hagamos discípulos de Jesucristo, comprometidos en la construcción del Reino de Dios en nuestra Diócesis.

El Plan Paz-toral tiene tres campos: Palabra, comunión y servicio que sirven para ubicar los problemas y soluciones de manera real. En el campo de la Palabra, su objetivo específico es dinamizar el anuncio del Evangelio, para que Jesucristo sea conocido, amado y seguido. Para esto se requiere renovar la liturgia y la religiosidad. En el campo de comunión, se promueve el compromiso vocacional entre los fieles, para que se haga realidad la ministerialidad de la Iglesia. Y el campo de servicio, desarrolla procesos orientados al Bien Común desde la Doctrina Social de la Iglesia, para contribuir a la formación de una sociedad más justa y fraterna.

Como la Pastoral es un “proceso” y todo proceso es un ente vivo, requiere de tiempo y paciencia. De ahí que metodológicamente se han querido proponer tres etapas: siembra, crecimiento y cosecha, que corresponden a un proceso natural que es conocido por todos.

En la etapa de Siembra, hay unos pasos: iniciar en la comprensión del discipulado y sus exigencias (retiros, cursillos, misiones); preparar los agentes de pastoral y las acciones que respondan al Plan Pastoral (talleres); organizar los comités de trabajo en las parroquias, arciprestazgos y Diócesis (comités de pastoral); adquirir habilidades para programar y mejorar nuestras acciones pastorales (programación); y anunciar el Evangelio a los más cercanos.

La etapa de Crecimiento, sus fines son: profundizar en el seguimiento de Jesucristo y la espiritualidad de comunión; ampliar el número y la formación de los agentes de Pastoral; fortalecer los comités de trabajo y los diferentes ministerios; desarrollar mejores programas pastorales de acuerdo al plan; y anunciar el Evangelio a los católicos no practicantes.

En la última etapa la Cosecha, lo que se hace es: testimoniar el compromiso del discipulado y la comunión; difundir las experiencias de las comunidades y grupos; contar con los comités básicos en las parroquias, arciprestazgos y Diócesis; multiplicar la ministerialidad y los servicios de acuerdo a las necesidades; y anunciar el Evangelio a los más alejados.

Los campos y las etapas son la respuesta a las necesidades a las realidades que se mencionaron al inicio de la explicación del plan Pastoral. En estos aspectos es que se concreta el cómo y el qué vamos hacer ante las situaciones, lugares y grupos concretos del territorio de la Diócesis.

1.6 Nuevo método de evangelización en Colombia, el SINE

El SINE, las siglas se definen como el Sistema Integral de Nueva Evangelización, es un nuevo método de evangelización integral, que ha venido implementándose con fuerza en más de cuarenta Diócesis de Colombia. El SINE, nace como una propuesta pastoral diseñada por el Padre Alfonso Navarro en Centroamérica (En la parroquia Santa Tecla – San Salvador). En Colombia es coordinado por la Red Nacional de Nueva Evangelización que tiene su sede principal en Pereira.

Es un proceso integral de acción misionera (para los alejados y no creyentes), catequética (para los iniciados) y pastoral (para los adultos en la fe), que va a todos, a todo el hombre,

involucrando a todos, para darles todo (palabra, comunión, sacramentos y transformación social). (Evangelización, s.f.)

El Sistema Integral de Nueva Evangelización tiene unos pasos: Los pasos que se dan para realizarlo son:

1. El KERIGMA: Convocatoria, jornada misionera, casas de Reunión, retiro de evangelización fundamental (Kerigma).
2. KOINONIA: Palabra y enseñanza, oración, cruz, formar pequeña comunidad, y ser apóstoles por el compromiso apostólico en la construcción del Reino.
3. COMUNIDAD: Oración de alabanza, catequesis, edificación espiritual, solidaridad social, y oración de intercesión.
4. MISIÓN: Pre-misión, misión, Post-misión y misiones especiales.
5. VISITEO INTEGRAL PERMANENTE: Candidatos a los retiros de evangelización, nuevas comunidades y nuevas personas que visitan a otras familias para acompañamiento y servicio.
6. MINISTERIOS: Ministerios Generales o Fundamentales y ministerios Especiales.

Para iniciar este método de Evangelización, “el Párroco convoca de sus fieles más cercanos, un máximo de sesenta (60) personas para formar un primer grupo y con este iniciar el Proceso de la Nueva Evangelización en la Parroquia” (Evangelización, s.f.). En la primera reunión se hace una Jornada Misionera, aproximadamente dos horas. Importante, no confundir la primera Jornada Misionera con la Misión propiamente dicha. Después del primer paso, se comienzan a citar con cierta frecuencia a las personas que quieren comprometerse para vivir esta experiencia evangelizadora.

Capítulo II:

Evangelización y pedagogía

La Iglesia existe para evangelizar, esa es su mayor razón de ser y el mayor motivo de su alegría. De ahí que surja la necesidad que, en todos los ambientes eclesiales como la parroquia y sitios de misión, existan y se formen laicos comprometidos a formar más creyentes, animar en la fe, de todos los que integran el pueblo de Dios, los niños, adolescentes, jóvenes adultos y personas mayores. Para lograr esto, hay partir de la lectura de la realidad y así poder aplicar los métodos de la pedagogía de Jesús, y así ser más efectivos en la misión.

De lo anterior afirmamos que la evangelización va de la mano con la pedagogía, se relacionan; primero porque “la evangelización es el proceso por el que la Iglesia, respondiendo al mandato de Cristo y movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todos los hombres de todo el mundo” (DGC 48). Dicho así, aparece como una tarea muy amplia el evangelizar. Es amplia porque abarca múltiples tareas, entre ellas el enseñar y difundir entre los hombres el mensaje de Cristo. Es obvio que estas tareas no se cumplen solo con palabras. Se realizan con obras y palabras, y sobre todo con buenos métodos pedagógicos. La importancia aquí de la pedagogía en la evangelización radica en que ésta nos permite orientar y dirigir, de una manera sistematizada, el proceso educativo y formativo en la fe. Educar en la fe, no solo tiene que ver con el conjunto de contenidos conceptuales y procedimentales que normalmente son transferidos a un estudiante en la catequesis, sino también el conjunto de normas, actitudes y valores que serán parte importantísima para su desarrollo personal cristiano y una adecuada inserción en la Iglesia como bautizado.

El término pedagogía literalmente significa guía del niño.

La palabra deriva del griego paidos que significa niño y agein que significa guiar, conducir. Se llama pedagogo a todo aquel que se encarga de instruir a los niños. Inicialmente en Roma y Grecia, se le llamó Pedagogo a aquellos que se encargaban de llevar a pacer a los animales, luego se le llamó así al que sacaba a pasear a los niños al campo y por ende se encargaba de educarlos. (Escobar & Pacheco, 2014, pág. 287)

Esta acepción de la pedagogía no es ajena a la catequesis y al trabajo evangelizador misionero. Aquel (el pedagogo) tenía el encargo de acompañar al niño desde su casa hasta el encuentro con el maestro. El catequista o agente misionero, que es el animador directo del acto

catequético-misional y actuante en nombre de la comunidad cristiana, tiene la función de acompañar por un camino de fe que lleve al catequizando hasta su encuentro con Cristo.

Hablar de pedagogía dentro de la evangelización no es hablar de uno de tantos elementos que forman parte de esta acción fundamental de la Iglesia, sino de la esencia misma de enseñar la Palabra de Dios al pueblo de Dios, como lo hace la catequesis o la misión. En una palabra, evangelización es la comunicación del Evangelio hecho vida.

Sin embargo, se ha de tener en cuenta que “el evangelizador por excelencia es Dios. Nosotros, como agentes humanos evangelizadores somos colaboradores de Dios. Por eso, no podemos tener resultados si no vivimos en sincera y fuerte unión con Dios” (Hernández, 2007, pág. 233). El evangelizador como buen pedagogo no exige a las personas que vayan más veloces que la gracia de Dios, él debe tener paciencia y acomodarse al paso de la gracia, mediante una catequesis fundada en lo esencial, hecha gestos y palabras sencillas capaces de llegar a todos los corazones.

Porque evangelizar es conducir a la persona para que escudriñe el misterio de Cristo hasta que establezca con Dios una auténtica comunión, capaz de conducirlo al amor del Padre en el Espíritu. “En la escuela de Jesús Maestro, el catequista une estrechamente su acción de persona responsable con la acción misteriosa de la gracia de Dios” (DGC 138).

2.1 La pedagogía de Dios

Al tocar este tema de la pedagogía de Dios surgen preguntas como la siguiente: ¿cómo ha enseñado Dios? A esto responde la historia eclesial, la cual habla que Dios mismo, a lo largo de la Historia Sagrada y principalmente en los evangelios, se sirvió de una pedagogía para enseñar a su pueblo y sobre todo a sus discípulos, fue la pedagogía de la condescendencia. Entonces “la pedagogía de Dios es fundamentalmente pedagogía de condescendencia” (Blanco Cotano, 2017, pág. 1), La palabra condescendencia en su sentido etimológico viene “del verbo “bainó” con las preposiciones “syn” y “kata” es el de “bajar juntamente”, “ir con”, “condescender con”. El sustantivo “synkatabasis” se traduce por “condescendencia” (Blanco Cotano, 2017, pág. 12). En este sentido la condescendencia divina viene a traducirse en la expresión del amor de Dios por la humanidad, de su deseo de adaptarse a la naturaleza humana.

El Concilio Vaticano II en *Dei Verbum* en su numeral 13 afirma: que “en la Sagrada Escritura se manifiesta, sin mengua de la verdad y la santidad de Dios, la admirable condescendencia de la

sabiduría eterna, para que conozcamos la inefable benignidad de Dios, y cómo adapta su lenguaje a nuestra naturaleza con providencia solícita. Porque la palabra de Dios expresada en lenguas humanas se ha hecho semejante al habla humana, como en otro tiempo el Verbo del Padre eterno, tomada de la carne de la debilidad humana, se hizo semejante a los hombres” (Pablo VI, 2006, págs. 87-88). Vaticano II quiere decir que no se puede entender lo que Dios ha dicho y hecho, sin tener en cuenta su estilo de enseñar, esto es: la condescendencia, es decir, se trata de descender con el otro, abajarse hasta el otro, aceptar al de abajo, adaptarse a su capacidad. Dios se pone a nuestro nivel para entablar un dialogo gratuito, cariñoso, salvador... Dios es quien revela su intimidad en lenguaje y palabras humanas; y ya desde la creación hizo al hombre a su imagen y semejanza, lo hizo capaz de Dios. Esta pedagogía, es por tanto una “adaptación” a la condición del hombre, como ser histórico, porque Dios asume esa historicidad.

Sin embargo, la condescendencia divina, “no consiste en bajar con otro, como si este otro estuviera arriba con el primero, sino que es bajar para estar con otro, para ponerse a su alcance y entablar un diálogo gratuito y cariñoso en el cual la palabra tiene un protagonismo especial” (Blanco Cotano, 2017, págs. 12-13). Esta misma condescendencia es la que posibilita la comunicación, requisito fundamental en todo proceso educativo.

El evangelio de Juan constata el hecho de la condescendencia de Dios: “y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14); es el hecho de la Encarnación, es el modelo de cualquier actitud de condescendencia, el Hijo de Dios baja para estar con el otro, para ponerse a su alcance. La palabra “carne” según el evangelio “designa al hombre entero, cuerpo y alma, pero considerado en debilidad” (Boismard, 1953, pág. 67), “hacerse carne” es asumir la bajeza de la existencia humana terrestre” (Schnackenburg, 1980, pág. 283).

“Y la expresión *habitó entre nosotros*, significa *plantar una tienda*, en la que se realiza ese *encuentro amistoso*” (Blanco Cotano, 2017, pág. 14). De esta manera se descubre que la condescendencia divina entraña unas actitudes educativas, términos como: adaptarse, comunicar, abajarse, dialogar, considerar la debilidad, el encuentro amistoso etc., estas actitudes son las que caracterizan la pedagogía de Dios modelo a seguir en cualquier catequesis. Es una pedagogía que tiene características propias, que no se agota en el lenguaje, sino que empapa todos los momentos, actitudes y detalles en la relación de Dios con el hombre.

Este estilo pedagógico se manifiesta a lo largo de la Historia de la Salvación, pues es allí donde se entre mezclan la acción de Dios y la reacción del hombre, la llama de Dios y la

respuesta del hombre. Una relación profundamente educativa ya que tiene como finalidad la salvación del ser humano, es un proceso del proyecto divino que tiene su origen en la creación.

Hay muchos elementos que se entretajan al aproximarnos a la historia salvífica, como lo es el pedagógico, pues, “la Historia de la Salvación es un proceso de *progresivo desarrollo*, fruto de un proyecto divino, que tiene como finalidad la plenitud del hombre; proceso, dentro de la historia, que tiene su propia dinámica de revisión o evaluación continua, con referencia al proyecto y de retroalimentación a través de la conversión personal y social; proceso, también, en el que los acontecimientos claves avalan la importancia del proyecto y la necesidad de llevarlo a cabo” (Blanco Cotano, 2017, pág. 7).

En sí, esta pedagogía de Dios es, más que nada, un estilo de educar que asienta sus raíces en unas convicciones profundas y en unas actitudes fundamentales. Es un modo de formar al hombre desde dentro, centrado en la grandeza de ser imagen y semejanza de Dios. Por eso esta condescendencia de Dios la toma tan en serio que crea al hombre a su imagen, semejante a Él.

2.2 La pedagogía de Dios como servicio evangelizador. Servir a Dios y a los demás

El evangelizador católico, llámese catequista, sacerdote, diácono, religioso (a), está llamado al servicio. Y “para ser capaces del servicio, se necesita la salud del corazón: un corazón restaurado por Dios, que se sienta perdonado y no sea ni cerrado ni duro” (Francisco, 2016), lo dijo el Papa Francisco en su homilía en la Celebración Eucarística en el Jubileo de los Diáconos.

Servir es el estilo mediante el cual se vive la misión de evangelizar. El evangelio de Mateo también hace este llamado a los que se han comprometido con el servicio de enseñar la Palabra de Dios: “sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, pues el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre, que no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate por muchos” (Mt 20, 25-28).

Estas palabras fueron pronunciadas en el contexto de una discusión abierta entre los discípulos. Todos aspiraban y tenían la esperanza de ejercer el liderazgo junto a Jesús. Dos de ellos –Juan y Jacob– fueron más audaces que los otros y, con toda astucia, hicieron que su madre intercediera para obtener un lugar de privilegio. Esto causó la indignación de los demás

discípulos, porque todos tenían igual deseo y no toleraban ser desplazados, pero a la vez motivó la respuesta contundente de Jesús condenando el autoritarismo.

Jesús como servidor de su pueblo, les da a entender que todo seguidor de su Palabra debe tener una actitud de humildad y amor, una actitud de abajamiento, de condescendencia. No se trata de una lucha de poderes. De ahí que los evangelizadores católicos como educadores de la fe, Dios les hace una invitación al servicio que es la entrega por amor, y no tener una mentalidad expresada en valores de la preeminencia y el dominio. En Él se trascienden, las relaciones de dominación, y se establece un nuevo modelo de relaciones humanas, servir a los demás sin esperar nada a cambio.

En palabras del papa Francisco, sería:

El discípulo de Jesús no puede caminar por una vía diferente a la del Maestro, sino que, si quiere anunciar, debe imitarlo, como hizo Pablo: aspirar a ser un servidor. Dicho de otro modo, si evangelizar es la misión asignada a cada cristiano en el bautismo, servir es el estilo mediante el cual se vive la misión, el único modo de ser discípulo de Jesús. Su testigo es el que hace como él: el que sirve a los hermanos y a las hermanas, sin cansarse de Cristo humilde, sin cansarse de la vida cristiana que es vida de servicio” (Francisco, 2016).

Es decir, como cristianos católicos y responsables de la transmisión de la fe, hay que vivir en constante disponibilidad a las necesidades ajenas, ya que es una forma de imitar a Jesús, quien siendo Dios, no vino a ser servido sino a servir.

2.3 La pedagogía de Dios como presencia cercana

Otro aspecto que exterioriza la pedagogía de Dios –la condescendencia- , es la cercanía que tiene para con su pueblo, su presencia es cercana. Se destaca que la cercanía de la presencia de Dios y su preferencia por los justos y humildes tienen una dimensión salvadora. Y ahí radica una característica especial del evangelizador misionero, ya que ser misionero entre los que necesitan escuchar la Palabra de Dios, significa testimoniar la cercanía de Cristo; esto es, “la «ciencia de la caricia» (que) manifiesta dos pilares del amor: la cercanía y la ternura. Y «Jesús conoce bien esta ciencia»”. Fue la afirmación del papa Francisco al celebrar el 7 de junio la misa de la solemnidad del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Un ejemplo a nivel bíblico está en el evangelio de Juan cuando afirma “y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14), es la encarnación del Verbo, la definitiva y más grande cercanía de Dios en

su pueblo. Este versículo descubre nuevamente la condescendencia de Dios en su presencia más cercana. Esto significa que Dios habitó entre nosotros porque vino, se acercó, descendió. Esta condescendencia de Dios no tiene otro fin que la salvación del hombre. De ahí que el misionero debe ser una persona que se distinga por su cercanía a los pobres y enfermos, con quienes ora y socializa para darles esperanza. Un modelo claro de este carisma es el mismo testimonio de vida del Papa actual de nuestra Iglesia católica,

El papa Francisco es sencillo. Su humildad y cercanía con el pueblo ha traído a la gente a la Iglesia. Tenemos que estar en medio del rebaño, eso es lo que quiere decir el Papa cuando nos pide que seamos pastores con olor a oveja” (Rodríguez Maradiaga, 2014).

Esta es la condescendencia, buscar la salvación del otro a través de la cercanía mostrando el rostro de Dios, este empobrecimiento, más que nuestro enriquecimiento, pues el que ama más condesciende, más se eleva (salva), pues eleva consigo a aquel a quien ama.

2.4 La pedagogía de la fe

“*La pedagogía de la fe* es, por una parte, ciencia pedagógica y, por tanto, no puede estar al margen de las conquistas y el progreso que las ciencias de la Educación y el arte de enseñar ofrecen” (Blanco Cotano, 2017, pág. 3). Esta acción educadora la lleva a cabo la Iglesia, como madre y maestra que ella es, ya que, “el cristiano realiza su vocación en la Iglesia, en comunión con todos los bautizados. De la Iglesia recibe la Palabra de Dios, que contiene las enseñanzas de la “ley de Cristo” (Ga 6, 2); “De la Iglesia recibe la gracia de los sacramentos que le sostienen en el camino. De la Iglesia aprende el ejemplo de la santidad; reconoce en la Bienaventurada Virgen María la figura y la fuente de esa santidad; la discierne en el testimonio auténtico de los que la viven; la descubre en la tradición espiritual y en la larga historia de los santos que le han precedido y que la liturgia celebra a lo largo del santoral” (Catecismo de la Iglesia Católica, pág. 2030).

La Pedagogía de la Fe es la disciplina que nos ayuda a obtener una cultura educada cimentada en la fe y la moral, y se desarrolla según el modo de enseñar la Palabra de Dios que se transmite en la Sagrada Escritura, teniendo como modelo a Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre. El objetivo central de la pedagogía de la fe, es motivar a la persona a ser un buen cristiano, y ser cristiano “es una manera de vivir la relación con Dios, con los demás hombres y con el mundo” (Corpas de Posada, 1990, pág. 141). Con todo esto, la pedagogía de la fe, trata también de

promover una “pedagogía del deseo” (Benedicto XIV, 2012), del deseo de Dios; vivimos en una sociedad contemporánea que no siente nada de ese deseo. Sin embargo, aún en este tiempo, aparentemente hostil al sentido trascendente, “el deseo de Dios, no ha desaparecido por completo... y se ve aún hoy en día, en muchos sentidos, en el corazón del hombre... abrir un camino hacia el auténtico sentido religioso de la vida, que muestre cómo el don de la fe no es absurdo, no es irracional.. (Sino que es una invitación) a salir de sí mismo y a encontrarse de frente al misterio que rodea a toda la existencia” (Benedicto XIV, 2012).

2.5 La pedagogía catequética

Para comprender el perfil pedagógico de la catequesis debemos remitirnos a la concepción que de ella se tiene en los documentos eclesiales. Según el Directorio general para la catequesis, “la concepción que se tenga de la catequesis condiciona profundamente la selección y organización de sus contenidos (*cognoscitivos, experienciales, comportamentales*), precisa sus destinatarios y define la pedagogía que se requiere para la consecución de sus objetivos” (DGC N° 35).

La catequesis es básicamente una pedagogía, una pedagogía para la educación de la fe, y ésta tiene sus bases, por una parte, en la doctrina de la Iglesia y sus fuentes, tales como la Escritura, la tradición viva, el magisterio, la liturgia y el testimonio del obrar cristiano.

Y por otra parte, deberá ser una auténtica pedagogía, fundamentándose sobre la base de las ciencias humanas del comportamiento y sobre la antropología, y haciendo uso de teorías pedagógicas válidas y puestas al día. Sin olvidar nunca que sus metas educativas deberán proyectarse en función de la finalidad superior, que es la perfección o santidad cristiana, a la cual se llega sólo a través de una auténtica maduración humana. (Morell Rom, 2017)

De ahí que el catequista para animar a sus catequizandos, haciendo uso de la pedagogía, se hace necesario que él conozca el Evangelio y lo esencial de la doctrina y la fe cristiana, pero también es importante que conozca bien a los jóvenes de la catequesis, conocer el mundo que los rodea, sus problemas, sus dudas y vacíos. Debe saber, qué es lo bueno para ellos, qué les impacta, qué les produce felicidad, de esta manera se entra en una dinámica de análisis con ellos para encontrar juntos la luz que los ayudará a crecer más en la fe.

2.6 La pedagogía católica en Colombia

“La Iglesia colombiana siempre ha tenido una incidencia muy fuerte en el campo de la educación cristiana y la educación en los valores del Evangelio en todas las esferas del País, dado que Colombia es un país con un 92% de confesión católica” (Quaranta & Etail, 2011). El 8% restante hace parte de otras comunidades religiosas que irrumpen con fuerza en pleno siglo XX como la Iglesia cristiana de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional, la Iglesia Manantial o la Iglesia Avivamiento. A ello se añaden otros grupos religiosos minoritarios como: testigos de Jehová, mormones, sectas de origen budista y taoísta, musulmanes, judíos o religiones naturales.

Recordando la historia, “hasta la constitución de 1991 el catolicismo era la religión oficial del estado. El país estaba consagrado al Sagrado Corazón de Jesús”, y de manera un poco jocosa los columnistas y periodistas por distintos medios usan ese hecho para referirse al “país del sagrado corazón” (Colombia.com, s.f.).

Otro hecho importante es que la pedagogía católica en Colombia se reconoce a partir del año 1905. Año en el cual, el “el gobierno hace oficial en Colombia la pedagogía lasallista al cederles la Normal Central de Bogotá, la Escuela de Artes y Oficios, y otros colegios de la capital” (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 77). Sin embargo, no fue la única comunidad religiosa que tenía incidencia sobre la pedagogía en Colombia, otras con su sello carismático ya la habían presidido, no con tanta rigurosidad pero si con sus oficios misioneros y evangelizadores. Estas comunidades católicas fueron asumiendo con el transcurrir del tiempo una parte del control de la educación. Es de reconocer a los padres jesuitas, franciscanos, dominicos, los calasancios, los hermanos Maristas, los salesianos, las hermanas de la presentación, de María Auxiliadora, los agustinos, entre otros.

“Cuando la Iglesia aún no tenía templos, ya tenía escuelas” (Marulanda López, 2008, pág. 230). Esta frase es atribuida a Orígenes, la cual expresa el lugar que ha ocupado la Iglesia en la educación colombiana.

La pedagogía católica es el nombre que recibe el proceso de enseñanza-aprendizaje que se ha venido gestando con el aporte de las comunidades religiosas, quienes hicieron de la educación algo suyo a partir de su carisma para la formación del ser humano. “Su misión es educar siguiendo la doctrina cristiana como fundamento” (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 78).

La educación cristiana católica tiene un alto valor de significación para el país, ya que desde sus inicios, “a esta pedagogía recurrió el Estado colombiano como alternativa para lograr los propósitos de “recuperación del país” (Quiceno Castrillón, 2004), para lograr la paz en un territorio infestado de guerras civiles. “Todos los Obispos de Colombia coinciden en afirmar la importancia de educar a las nuevas generaciones para la paz” (Quaranta & Etail, 2011, pág. 17). Colombia lleva “una guerra de más de 50 años” (El Tiempo, 2012). Por ello la Iglesia Católica, sin hacer caso omiso a las palabras de la reciente visita del papa Francisco al País, ha centrado sus esfuerzos por una pedagogía católica que forme a las nuevas generaciones no para la guerra sino para la paz y la reconciliación. La motivación se encuentra en el DISCURSO DEL SANTO PADRE EN ENCUENTRO CON EL COMITÉ DIRECTIVO DEL CELAM, en la Nunciatura apostólica de Bogotá, el cual se desarrolló el día jueves 7 de septiembre de 2017:

La Iglesia, sin pretensiones humanas, respetuosa del rostro multiforme del continente, que considera no una desventaja sino una perenne riqueza, debe continuar prestando el humilde servicio al verdadero bien del hombre latinoamericano. Debe trabajar sin cansarse para construir puentes, abatir muros, integrar la diversidad, promover la cultura del encuentro y del diálogo, educar al perdón y a la reconciliación, al sentido de justicia, al rechazo de la violencia y al coraje de la paz. Ninguna construcción duradera en América Latina puede prescindir de este fundamento invisible pero esencial (Francisco, 2017, pág. 48).

La pedagogía católica además de ser integral, que abarca todos los aspectos de la persona humana y tocando los aspectos mencionados por el papa Francisco, va encamina a la formación de un nuevo hombre colombiano, con una mentalidad para la paz, la justicia, la verdad y la convivencia pacífica.

2.6.1 Método de la pedagogía católica.

El método en la pedagogía católica constituye uno de los elementos esenciales dentro de la formación. Se entiende por método como:

El orden que se sigue para adquirir conocimientos, o para comunicarlos. En la clase consiste en selección y orden de las nociones que han de enseñarse, así como en el uso de los medios o procedimientos más adecuados para desenvolver el entendimiento en los niños por medio de la enseñanza. (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 92)

El método es un camino, una vía, una guía de enseñanza que se propone llegar a un objetivo, y ayuda al educador a ordenar sus actos. De ahí, que la pedagogía católica hace de la relación método-educación una relación necesaria, y así describe su método en tres métodos: el intelectual, el físico y el moral.

El método físico, al igual que los demás, “se dirige a desarrollar las facultades humanas, atendiendo lo que se llama la “naturaleza y la razón de educar” (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 95). Este método parte de un saber común, la naturaleza de la persona para entrar a lo razonable. Aquí se da el punto de partida para la elaboración de un plan y desarrollarlo dentro de esos límites.

El método intelectual, no examina lo físico del hombre sino su capacidad intelectual, sus conocimientos, su saber epistemológico. “En este sentido el método toma como punto de partida los conocimientos previos del niño, lo que éste ha adquirido de su rustico saber” (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 96). La adquisición de este saber es importante. A partir de este momento, el método intelectual, ya no es un saber del cuerpo, sino que continúa hacia el método moral, el método de la enseñanza, se pasa de lo conocido a lo desconocido, de lo simple a lo complejo, de lo familiar a lo social. Esta secuencia, nace del obrar del mismo niño, de la forma como se observa que él se apropia del conocimiento, los actos que empíricamente asume con aquello que se le presenta para su conocimiento.

Lo que quiere decir que si un niño conoce progresivamente así debe enseñársele en la escuela. La pedagogía traslada entonces este mecanismo lógico de adquisición de conocimiento a la escuela y lo institucionaliza como método para enseñar. La enseñanza metódica, en este sentido, consiste en la apropiación que hace la pedagogía católica de las adaptaciones de los educadores y del niño en la escuela. (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 97)

2.6.2 La enseñanza católica.

La enseñanza católica fomenta la educación moral y espiritual, en palabras de san Juan Pablo II: “brinda los elementos necesarios para lograr el testimonio de vida cristiana”. Esta enseñanza en Colombia se ha venido desarrollando de acuerdo a los variados cambios que se producen al interior de algunos estamentos sociales y políticos que se han adecuados a la historia en las distintas instituciones: conventos, universidades, normales, colegios y escuelas. Su labor como se dijo antes, está centrada en lo moral, en la formación del hombre.

La enseñanza católica, “como practica instructorista católica, es un discurso que se ha organizado en tres temas: la organización pedagógica de la escuela, la metodología general y la metodología especial” (Quiceno Castrillón, 2004, págs. 88-89). A la organización pedagógica de la escuela se acogen los conceptos de clase, programa, reparto, horario, registro y cuadernos. Es todo un elenco de pautas administrativas, pero sin descuidar la pedagogía que caracteriza a la institución como católica. La metodología es “la parte de la enseñanza que trata de la relación entre la palabra (del maestro) y la atención (del niño)” (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 89); son procedimientos que se construyen en la dirección, orientación y control de la palabra por parte del maestro. También entran a jugar la observación, el contemplar, la deducción, el comportamiento, la actitud del maestro, de los estudiantes y el ambiente de la escuela. Estos procedimientos persiguen “adaptarse al carácter de los escolares, a su inteligencia, a su atención” (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 89).

Este tipo de enseñanza es una forma de enfrentar las múltiples realidades de un mundo globalizado, desarrollado y postmoderno donde cada día las diferencias de pensamientos, creencias y opiniones con respecto a la enseñanza religiosa católica deben ser tomadas en cuenta y respetadas, desde algunos enfoques y modalidades para que sea evaluado, y así permitan que este tipo enseñanza se convierta en un espacio de aprendizaje desde la diferencia a través de estrategias metodológicas y con docentes cualificados no sólo en lo académico, sino en lo moral, social y espiritual; que sean personas ecuanímes que respondan a los retos del mundo actual.

2.6.3 La educación católica.

La educación católica, va en orden a una educación de la persona en su facultad de juicio y de decisión responsable. Las instituciones católicas hablan de dos grandes nociones: el cuerpo y el alma, aspectos que definen al hombre: la naturaleza humana. Esta idea viene desde la escolástica con autores como santo Tomás de Aquino, y mucho antes con Platón en su libro *La República*. “Se construye así una instrucción que ataca a las pasiones de los hombres, entre ellas la guerra” (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 99). En palabras de Platón: “la buena educación es la que da al alma y al cuerpo toda perfección posible” (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 99). Cuando la educación va dirigida a la formación de la vida humana, se forma a la vez el cuerpo y el alma.

“Se trata de una pedagogía que impone leyes definidas, tanto positivas, ya que consiste en un plan sistemático que debe conducir la vida por los senderos prácticos de la obediencia al

reglamento, a la autoridad, al sacrificio de los caprichos y egoísmos” (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 102). Es una educación que promueve la costumbre de dominarse poco a poco, de ser dueños de sí mismos, en el ejercicio pleno de la libertad.

La educación católica reflexiona en torno a los contenidos de la Educación Religiosa Escolar (ERE), donde se establecen objetivos didácticos del área, como: fines culturales, doctrinales, morales, comunicativos y teológicos.

Los fines culturales hacen referencia al conocimiento de la experiencia sociocultural. Los fines doctrinales estudian el significado y alcance de los contenidos de la ERE. Los fines morales relacionan los principios comportamentales que se derivan de la enseñanza religiosa con la propia vida del estudiante. Los fines comunicativos motivan la relación entre la capacidad-disposición celebrativa del ser humano con los valores religiosos. Y, los fines teológicos se derivan de la fuente de conocimiento de las Sagradas Escrituras, elemento que nutre la enseñanza religiosa escolar.

2.6.4 La educación religiosa como acción evangelizadora.

La Educación Religiosa es una acción evangelizadora porque se desarrolla como una forma de cumplir el mandato misionero de Cristo, teniendo el Evangelio como contenido fundamental y la acción del Espíritu Santo como fuente, inspiración y agente principal de la labor del educador. (Quaranta & Etail, 2011, pág. 46)

Es una acción evangelizadora porque va de la mano con la Iglesia, se integra con los planes, programas y métodos propuestos desde la pastoral, se cuenta además con la participación de los docentes que apoyan desde su área de religión las ordenaciones curriculares que encaminan la dirección de la institución.

La Iglesia se vale de la educación religiosa para dar a conocer los valores del Evangelio, educar en la fe y en la vida cristiana, se implica no solo en el contexto educativo también en las familias, en la casa y el colegio. Ambos son lugares de evangelización.

Para la Iglesia, las instituciones educativas son otros espacios donde se lleva a cabo esta evangelización. El hogar es la casa doméstica, es la primera escuela a la que se asiste y la más importante, y los padres familia son los primeros educadores.

En el proceso de la evangelización la Educación religiosa contribuye a la transformación interna y la renovación de la humanidad, así como la inserción en la comunidad eclesial. La

educación como uno de los lugares de evangelización da prioridad a la conversión personal y a la transformación interna. La Educación religiosa no consiste en hacer proselitismo, un celo por ganar adeptos, prosélitos a una causa. No consiste en tomar medidas y efectos externos, como hacer que la gente ocupe las bancas de la Iglesia y llene las canastas de la colecta. Es un proceso que debe tomarse en serio, de no ser así serán más los estudiantes y los hijos de las familias que dejen de creer. Si el proceso de evangelización, se realiza de una manera correcta, serán menos los jóvenes, y estudiantes que dejen la fe al creer.

El proceso de evangelización tiene tres dimensiones, y una etapa que se llama “pre-evangelización”, y que debe realizarse con anticipación. En la educación religiosa no se puede caer en un juicio acelerado de lo que es ella. Tampoco consiste en sólo una lista de reglas o un conjunto de doctrinas, sino también el secreto de la verdadera felicidad.

La educación religiosa tiene tareas fundamentales como el anuncio del Reino, estudiar cómo se está aceptando el mensaje, ya que no se trata solo de recetar doctrinas intangibles. Si un estudiante no se siente atraído por la persona de Jesucristo, y no aprecia la necesidad del mensaje salvífico, no se puede esperar menos que escuche con atención y actitud una enseñanza religiosa-católica, igual pasa con aquellos temas académicos que se imparten en los colegios que no tienen conexión con su propia vida, siempre será para él algo aburrido que no tiene sentido. De ahí, que la educación religiosa desde sus facultades pedagógicas ha de encontrar las formas de presentar este llamado actualizado, motivar y alimentar el interés por conocer sobre la experiencia religiosa, persiguiendo logros que den fruto a corto y largo plazo.

Capítulo III:

Propuesta pastoral del papa francisco y su aplicabilidad en la catequesis de confirmación

En este apartado, se explica los rasgos fundamentales que el Papa Francisco aborda en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el Anuncio del Evangelio en el mundo actual. Rasgos que ayudan a formular una propuesta misional para los jóvenes de la catequesis de confirmación de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación. Este documento será el eje transversal para el desarrollo del tercer capítulo. No obstante, es de mencionar que hay más literatura con respecto al tema y que está apoyado en las palabras del mismo Papa, como lo son sus homilías y catequesis que suele pronunciar en la ciudad del Vaticano. Más que ser una camisa de fuerza, es una invitación, una propuesta para motivar en cierta manera y hacer una opción de servicio por la Iglesia, por la evangelización y la misión.

La Exhortación ofrece a la Iglesia en general un programa de profunda renovación eclesial atendiendo a la raíz de los evangelios y a los retos que presenta el mundo de hoy. Es todo un Proyecto Pastoral. Así lo expresa él mismo:

“En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora... e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG 1).

Destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. (EG 25)

Después de explicar la génesis de su Exhortación, el Papa hace una llamada a las Iglesias locales a implicarse en la acogida, en el desarrollo y aplicación de las propuestas que plantea a toda la Iglesia universal:

“Exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.”(EG 30)

“Invito a las comunidades a completar y enriquecer estas perspectivas a partir de la conciencia de sus desafíos propios y cercanos.” (EG 108)

En la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación, desde la catequesis de confirmación, se propone con la colaboración de sus catequistas y el párroco, tomar la Exhortación Apostólica del

Papa Francisco como guía para revisar y proyectar el itinerario de la transformación misionera de esta Iglesia particular.

A la luz de lo que nos ofrece Exhortación Evangelii Gaudium, se contemplara la realidad pastoral de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación, y así poner en marcha el proyecto pastoral del Papa Francisco para incentivar a los jóvenes de Confirmación al servicio misionero.

3.1 Método evangelizador del papa Francisco

Son muchos los temas que el Papa Francisco aborda en la Evangelii Gaudium (La alegría del Evangelio), insiste en una actitud de misionero por parte de la Iglesia en todos sus estamentos, y reclama a su vez, un dinamismo más renovado y alegre para la evangelización de los pueblos y las ciudades. “¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa!” (EG 161).

Francisco es consiente que la misión de la Iglesia no puede seguir aletargada y acomplejada ante los desafíos del mundo de hoy; la Iglesia tiene que ser sacudida en la conciencia de sus obispos y sacerdotes ordenados, religiosos y laicos para poner a todos en actitud de misión. De ahí, que el Papa quiera despertar en toda persona, “la pasión por el Evangelio, por asumirlo, vivirlo y anunciarlo, como opción fundamental de vida. Toda la pastoral a de plantearse en clave misionera” (Danoz Fernandez, 2015, pág. 11).

Una pastoral en salida misionera es lo que se pide, al tiempo que sale a las periferias humanas, “abre los ojos para mirar, los oídos para escuchar y acompañar al que sea a quedado al borde del camino. Mantiene las puertas abiertas, y no solo las de los templos, a todo aquel que decida regresar” (Danoz Fernandez, 2015, pág. 25).

La pastoral que pide el Papa en clave de misión no impone el Evangelio, no es del rasgo colonialista, más sí es de un servicio que ha de realizarse con alegría. “La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»” (EG 14).

El papa Francisco, ofrece el proceso a seguir para construir una pastoral en salida misionera. Él menciona cinco pasos: Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar; es el método evangelizador, un proceso dinámico de una pastoral misionera.

3.1.1 Primerear.

La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. “Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” (EG 24).

Primerear como dice Francisco consiste en tomar la iniciativa, ser capaz de proponer, de pedir, de guiar. Tomar la iniciativa es romper con la pasividad, con la quietud que detiene los cambios que son necesarios. El misionero en la evangelización debe implementar ideas. No es cuestión de hacer por hacer sino de concretar en el momento preciso las acciones que aporten valor al objetivo planeado. Para eso las prioridades deben estar bien asignadas y organizadas.

Tomar la iniciativa es tomar acciones sin miedo; salir al encuentro de aquel que necesita de una mano, sin esperar que los otros vengan y que den algo a cambio. Acoger al necesitado, acudir en su ayuda no implica una recompensa material, más sí la satisfacción interna de a ver ayudado y donado parte del tiempo propio para él. Dios fue el primero en “primerear”: “En esto consiste el amor, no en que nosotros hemos amado a Dios, sino en que él nos envió a su Hijo” (1Jn 4, 10). Él se adelantó a amarnos, recibimos primero el amor de Dios antes que Él ordenara en el primer mandamiento que lo “amamos con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas” (Dt 6, 5).

En una pastoral misionera, “primerear” consiste en buscar al otro, avistarlo a lo lejos, salir al cruce del camino a su encuentro e invitar a aquellos que están excluidos. Cuando el misionero ha sentido ese amor primero por parte de Dios, toma la iniciativa por salir a evangelizar y enfrentar los miedos. Es verdad que en la presente sociedad hay personas que no tienen interés alguno en Dios o Su Palabra. Esa indiferencia puede ser uno de los tantos obstáculos en la evangelización, ¿cómo podemos llevar el Evangelio a un mundo que no quiere oírlo? Dice el Papa:

“¡Atrevámonos un poco más a primerear! (EG 24). Atreverse es ir, a si la respuesta sea un NO.

3.1.2 Involucrarse.

El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. “Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz” (EG 24).

En la antigüedad lavar los pies a los huéspedes o visitas, era una labor que debía realizar un sirviente de la casa cuando llegaba algún invitado; Jesús hace este gesto de humildad y abajamiento con sus discípulos en la escena del lavatorio de los pies. “Después de lavarle los pies, Él los invita a involucrarse “vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Ejemplo os he dado” (Jn 15, 14-15). Hay que involucrarse en todos los contextos con un sentido evangélico y misionero; en la vida de las personas, en los ambientes familiares, económicos, sociales, en los lugares donde se sufre, donde hay crisis y gozo. “Abajarse y tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo”; en los excluidos y abandonados a su suerte. No podemos mirar para otra parte, como si la cosa no fuera con nosotros” (Danoz Fernandez, 2015, pág. 26).

3.1.3 Acompañar.

Dice el papa Francisco: “Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites” (EG 24). La Evangelización acompaña los procesos de las personas en su aceptación al mensaje salvífico, el misionero en su acción ha de ser paciente ante las respuestas, no debe presionar para creer, él solo es un acompañante, orientador y motivador del mensaje.

Cristo es el ejemplo patente de una pastoral de encuentro y acompañamiento. En el Nuevo Testamento, de forma particular en los evangelios, se muestra que Jesús se acerca a las personas de todos los estratos, camina al lado con ellas, las escucha, las conoce, les hace preguntas, les enseña con paciencia las parábolas, las trata con ternura, y les muestra su misericordia con gestos de amor y sanación, e incluso milagros.

El acompañamiento es un proceso en el cual mediante la escucha atenta, la comprensión integral, el diálogo y la acogida, ayuda a cada persona a aceptarse, creer y valorarse como persona, para que pueda vivir en plenitud interna y con los otros. El proceso de acompañamiento es ir en el camino con la gente. “Escuchar, abrirles los ojos para que entiendan las Escrituras, aceptar compartir el pan y la mesa con ellos, si es necesario. Con palabras y gestos de solidaridad ayudarles a descubrir a Jesús” (Danoz Fernandez, 2015, pág. 37)

3.1.4 Fructificar.

La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora (EG 24).

Uno de los mensajes de Jesús en el Evangelio de Juan es: “Mi Padre es glorificado en que deis mucho fruto” (Jn 15, 8). La evangelización, llevada a cabo en la misión y enseñada a partir de ciertas metodologías o pedagogías, pide dar frutos. La exigencia cristiana es dar fruto después de haber enseñado el mensaje, y ese fruto no se da si antes no se ha cultivado, es decir, si no se ha acompañado y realizado los pasos anteriores que propone el papa Francisco. Los frutos no se consiguen de la noche a la mañana, hay que ser pacientes. Los frutos son el resultado de un esfuerzo, es el producto. Se trata de una de las actitudes y de las acciones de aquellas personas que viven la evangelización. Los frutos son el resultado de una acción. En sentido religioso son el resultado de los dones del Espíritu Santo (1 Cor 12,11), que perfeccionan la vida del ser humano.

“Tampoco hay que alarmarse por no conseguir la calidad deseada o porque aparezca la cizaña. A veces para conseguirlo habrá que pagar con la vida” (Danoz Fernandez, 2015, pág. 27).

3.1.5 Festejar.

La comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en

la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo (EG 24).

“Lo más triste de un discípulo misionero es que no tenga nada que festejar, por su indolencia, por su pereza o falta de valentía y tenacidad” (Danoz Fernandez, 2015, pág. 28). En el proceso de evangelización se festeja aquello que tiene que ver con la propia vida. Cuando el papa Francisco habla de festejar, no está hablando de una fiesta común y corriente como suele celebrarse con familiares o amigos, no es una reunión cualquiera de personas para celebrar un acontecimiento o divertirse. Donde suelen acompañarse de comida y bebida, y a menudo también de música y baile.

Festejar en el sentido misionero-evangelizador es el último paso del método de Francisco, indica que después de vivir los cuatro pasos anteriores: primerear, involucrarse, acompañar y fructificar, la comunidad evangelizadora de celebrar el regalo de la Buena Noticia, para ello se requiere organizar la Eucaristía con el pueblo, antes se ha propiciado un ambiente entre las personas dar gracias por la temática recibida, festejar es el ágape que se vive en la comunidad o sector evangelizado, allí se comparten gestos y detalles dirigidos a promover el amor, la reconciliación y el perdón, entre las familias, los amigos, los vecinos, compañeros de estudio o trabajo.

Festejar es la invitación que hace el Papa para estimular a cada persona en la evangelización a vivir como hijos de un solo Padre, y saberse hermanos unos de otros.

3.2 Mensajes pedagógicos del papa Francisco a los catequistas

El papa Francisco es un personaje que ha estado muy de cerca a los catequistas. Así lo dejo ver en su discurso a los participantes del primer congreso Internacional sobre la Catequesis del 27 de septiembre de 2013, fueron más de 1.600 catequistas de todo el mundo que acudieron a Roma, a la ciudad del Vaticano para vivir el año de la Fe.

Francisco afirmó que el catequista antes ha de ser un educador en la fe debe tener una experiencia de Dios. “Es un místico que es capaz de hacer que el catecúmeno, niño o adulto, también la haga desde su propio camino” (Bergoglio, 2014, pág. 5). El catequista es un adorador que ha de enseñar a adorar y a contemplar, él debe hablar del misterio de Amor de Dios, ese amor que vence las distancias y se hace cercano con todos. Ciertamente la pedagogía de un

catequista ha de ser cercana, es una posibilidad de relación, donde se da a entender que el amor de Dios vence las distancias y hace posible la compasión, la contemplación. Por eso, es necesario que la preparación de los jóvenes en la catequesis tenga un proceso, un itinerario, un paso a paso para que sea verdaderamente una iniciación cristiana y no solo una enseñanza de información doctrinal. Enseñar a Jesús, no es la doctrina por la doctrina, más sí mostrar su parte más humana. Jesús vino al mundo no a enseñar una religión, vino a enseñar a los pueblos a ser más humanos, a ser personas antes de seguirlo a Él. Jesús tuvo en cuenta que el ser humano es alguien con sueños, con anhelos, con ideales que necesitan ser escuchados, promovidos y orientados.

El papa Francisco hace la invitación a los catequistas para que sean primero educadores de humanidad primeramente. Ya que sea encontrado que en el seno de la religión hay personas profundamente religiosas y profundamente inhumanas. Y no fue eso lo que pretendió Jesús, un hombre profundamente humano, comprometido con la humanidad representada en cada uno de aquellos que se acercaron a Él. Jesús sin dejar su condición divina fue un hombre muy cercano a las personas, educaba con actitudes de misericordia, escuchaba, sanaba enfermos, era un líder, y tenía autoridad para corregir. Recordemos, que Francisco, insiste en el encuentro entre el catequista, que vive su fe y el niño, el joven o adulto que busca su fe. Es un camino que debe ser enseñado con pedagogía evangélica, la pedagogía de Jesús, aquella que conecta la realidad de quien se prepara con la realidad cristiana, Jesucristo como centro de la vida de todo ser cristiano. “Nuestra tarea será simplemente ¡y nada menos! Ayudar a develar, a explicitar la Presencia de Aquel que ya está y tiene el poder de hacer plena toda vida” (Bergoglio, 2014, pág. 7).

3.2.1 El catequista es un pedagogo de la comunicación.

Estando Francisco en la ciudad de Buenos Aires-Argentina pronunció un discurso que se titulaba: “Toda gran ciudad tiene muchas riquezas”, allí dijo algo a los catequistas: “el catequista está llamado a ser un pedagogo de la comunicación. Quiere y busca que el mensaje se haga vida” (Francisco, 2004). Si algo hay que caracterice al catequista es su mirada, el Directorio General para la Catequesis dice, que el catequista es un hombre experto en el arte de comunicar: “la cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico” (DGC235). El catequista no puede estar cerrado a las otras ciencias que brindan modelos pedagógicos para hacer una catequesis más pedagógica, didáctica y lúdica. Ser pedagogo de la comunicación, es concientizarse que la comunicación es una actividad y una

propiedad esencial en la relacionalidad del ser humano, es la forma como se transmite el mensaje, su papel es esencial. De ahí su importancia para el proceso de enseñanza-aprendizaje. El acto de educar en la fe en la catequesis sería imposible si no se establece una relación comunicacional entre el catequista y el catequizando. Esta tiene que ser recíproca, dinámica y cultural.

Independientemente de cual sea el escenario de la catequesis, una comunicación clara, diáfana, permite un mejor aprovechamiento del entorno de la misma y por tanto, deriva en calidad pedagógica.

“En Jesús tenemos siempre el modelo, el camino, la vida. Como el Maestro Bueno, cada catequista deberá hacer presente la “mirada amorosa” que es inicio y condición de todo encuentro verdaderamente humano” (Francisco, 2004). En los evangelios se encuentran varios versículos que hablan de la huella que Él dejó en los primeros discípulos, su forma de comunicarse: sus gestos, actitudes, el lenguaje era claro y contundente, muy simbólico al hablar, la cercanía con las personas, la autoridad de sus sermones en las parábolas... etc. En definitiva, la persona de Jesús dice que fue un experto, el mejor comunicador que hasta el momento ha tenido la humanidad en transcurso de los siglos. Si no, cómo se pudo explicar que su mensaje esté aún vigente con el correr de los siglos.

3.2.2 La pedagogía catequística de la acogida.

“Si algo caracteriza la pedagogía catequística, si en algo debería ser experto toda catequista, es en su capacidad de acogida, de hacer cargo del otro, de ocuparse que nadie quede al margen del camino” (Bergoglio, 2014, pág. 26). Ser al estilo de Jesús, un maestro de la acogida. En algunos pasajes bíblicos lo primero que cautiva de Jesús de aquellos que se acercan por vez primera a su persona, es su sensibilidad ante el sufrimiento humano y su acogida a todo el que vive excluido de una vida digna, sana y dichosa. Es el ejemplo que encontramos en el Evangelio de Mateo: “en verdad, yo os digo que los recaudadores y las prostitutas entran antes que vosotros al reino de Dios” (Mateo 21, 31). La actitud de Jesús ante estas personas criticadas y marginadas de la sociedad, Él lo dice todo con su acogida amistosa, Jesús no justificando el pecado de ellas, la corrupción o la prostitución. Él está rompiendo el círculo de la discriminación para abrir un espacio nuevo, fraterno y acogedor donde estas personas rechazadas por todos puedan abrirse a la convivencia social y a Dios.

Otro ejemplo de acogida está en el Evangelio de Juan –Jesús y el paralítico–: “Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: ¿Quieres curarte?... Jesús le dice: “Levántate, toma tu camilla y anda”. Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar” (Jn 5, 1-16). Es una de las actitudes de acogida de Jesús, se destaca por su sensibilidad ante la persona doliente. Jesús se acerca a ellos procurando siempre el contacto personal. La gente acude a Él sin reparos, no en busca de remedios o recetas, sino para encontrarse con Él. Lo importante es Él, la fuerza acogedora de su persona. Y una de las claves de Jesús es despertar la confianza en ellos. En palabras del papa Francisco, diría que en la centralidad del anuncio del Evangelio hay ciertas características, se “exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (EG 165).

La acogida que brinde el catequista a los jóvenes, ayudará a que éstos tengan apertura a lo que deben aprender. Mostrar que el mensaje de Dios no es para los buenos, sino que el amor de Dios está abierto para todos. Dios no discrimina a nadie. Su proyecto de vida es claro: no a la exclusión, el rechazo o la marginación; sí a la acogida, a la fraternidad, a la amistad solidaria y la comunión.

3.2.3 El catequista y la pedagogía de la escucha.

“Estas llamado, como catequista a acompañar, a conducir a las aguas tranquilas para que el encuentro se haga fuerte, fiesta, abrigo. Para eso se te exigirá que sepas escuchar y enseñes a escuchar tal como lo hizo Jesús” (Bergoglio, 2014, pág. 47). El papa es explícito en lo que dice, el catequista para facilitar el encuentro entre los catequizandos debe tener una actitud de escucha. La escucha es el primer paso para el diálogo, para entrar en confianza, esto sana y crea vínculos personales, creando así la empatía que vence la distancia.

En el Nuevo Testamento se dice: “Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse” (St 1, 19). Hay dicho popular que se acerca a lo que dice el pasaje bíblico: “tenemos dos oídos y una boca, para que escuchemos más de lo que hablamos”; saber escuchar a los jóvenes de la catequesis muestra una actitud de humildad por parte del catequista. No se trata de oír, sino de escuchar, oír solo se da cuando se perciben sonidos, más el escuchar implica prestar atención. Escuchar eleva la

capacidad de relación y la manera en que se percibe lo que el otro expresa y siente, da el espacio para usar las palabras correctas al dar una respuesta.

No siempre es fácil escuchar. A veces es más cómodo hacerse el sordo, ponerse los auriculares para no escuchar a nadie. Con facilidad suplantamos la escucha por el mail, el mensajito y el chateo, y así privamos a la escucha de la realidad de rostros, miradas y abrazos. (Bergoglio, 2014, pág. 49)

Francisco quiere de forma simple decir que el catequista cuando habla menos y escucha más, el resultado es satisfactorio porque se demuestra que valora a las otras personas y sus opiniones, valora el tiempo de los otros, y puede considerar múltiples puntos de vista. “¿Querés como catequista animar verdaderos encuentros de catequesis? ¡Pedí al Señor la gracia de la escucha!... escuchar es atender, querer entender, valorar, respetar, salvar la posición ajena” (Bergoglio, 2014, pág. 49). Sin embargo, hay que poner los medios, disponer el lugar para escuchar bien, para que cada uno de los que se preparan para su sacramento puedan hablar, para que se tenga en cuenta lo que cada uno de ellos quiere manifestar, su perspectiva con respecto a la catequesis, la pedagogía de su catequista, los contenidos que se le están enseñando; al final termina siendo un ejercicio de retroalimentación que ayudará para mejorar y actualizar el quehacer de los catequistas. “La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna” (Bergoglio, 2014, pág. 49)

3.3 El catequista es un educador de la fe

El papa Francisco en el discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis, habla de un hecho real:

Me alegra que en el Año de la fe tenga lugar este encuentro para ustedes: la catequesis es un pilar maestro para la educación de la fe, y hacen falta buenos catequistas. Gracias por este servicio a la Iglesia y en la Iglesia. Aunque a veces pueda ser difícil, se trabaje mucho, con mucho empeño, y no se vean los resultados deseados, educar en la fe es hermoso. (Francisco, Vatican, 2013)

El catequista en nombre de la Iglesia acerca a las personas a la fe y la hace madurar, él como laico comprometido presta un servicio, un voluntariado donde a través de sus conocimientos y testimonio educa en la fe, la hace crecer, la hace madurar mediante un proceso de acompañamiento en el transcurso de la preparación. La catequesis es la que educa a los futuros

creyentes, a los niños, a los jóvenes y a los adultos, inserta la fe en la vida cotidiana en los acontecimientos del ser humano.

Ser un catequista educador en la fe implica un estilo de vida, donde hay que llevar a cabo un trabajo personal constante, tanto de formación como de maduración. A nivel pedagógico el catequista debe ser pensado en dos dimensiones: la capacitación y la formación. La capacitación se refiere a la aprehensión de conocimientos eclesiales y de las ciencias humanas. También requiere el desarrollo de habilidades prácticas y capacidades de acción en el entorno social, parroquial, en cumplimiento de la importante función de incentivar a las nuevas generaciones de jóvenes de la catequesis para darle continuidad a su formación. La formación por su parte comprende los procesos que contribuyen a la identidad como persona, como cristiano católico, y que ayudan a modelar la cosmovisión del joven con respecto a la manera de entender el mundo, desde una perspectiva religiosa, descubrir que hay un ser creador llamado Dios que hace parte de la vida de los seres humanos. Esto no se logra sino se tiene en cuenta las tres claves del buen catequista que propone el Papa Francisco: “tener familiaridad con Jesús (ser discípulo), ir al encuentro de los otros (salir de uno mismo) y no tener miedo de ir con Él a las periferias (ser misionero), y una cuarta: el amor” (Francisco, Vatican, 2013).

Francisco llega a calificar la acción catequística como una de “las más bellas aventuras educativas”, ya que ayudan a la construcción de la Iglesia, es el papel del catequista. Ser catequista es una vocación, y ejercerlo hace parte del gusto por la enseñanza, si no hay un motivación profunda no habrá frutos, no será fecunda la catequesis como lo pide el papa en el método de evangelización en el cuarto paso “fructificar”, no se trata “hacer de catequista, sino serlo, porque incluye la vida” (Francisco, Vatican, 2013).

3.4 Propuesta misional-pedagógica para los jóvenes de confirmación de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación desde la propuesta metodológica del Papa Francisco

La propuesta misional-pedagógica para los jóvenes de Confirmación tiene como eje transversal el método evangelizador del papa Francisco: primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar. La propuesta no tienen como fin cambiar toda una estructura de catequesis ya implantada en la parroquia donde se va a trabajar, solo se trata de colocar sobre la mesa un camino más para la catequesis de Confirmación, dar a conocer los presupuestos actuales del papa Francisco en lo que tiene que ver con la catequesis, no es de actualizar contenidos doctrinales,

más sí es de actualizar las pedagogías con las que se está transmitiendo los contenidos. Hay autores que piensan que la pedagogía católica es una mera transmisión de conocimientos, porque no es producto de la observación, ni de la naturaleza, ni de la relación hombre y ambiente; en fin, se dice “que la pedagogía católica es una pedagogía dogmática, axiológica, disciplinante y de enclaustramiento” (Quiceno Castrillón, 2004, pág. 127). Francisco va en contra de estas pedagogías, él invita a toda la Iglesia a una conversión pastoral y misionera:

No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados... espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera. (EG 25)

Francisco tiene una pedagogía, que no es tradicionalista ni es pasada de época, es todo lo contrario es muy actual, sobre todo muy humana. La pedagogía de Francisco que ha de aplicarse en la evangelización, en la misión, tiene tres ideas fundamentales: “(a) la idea de persona que crece sobre un terreno natural y multidimensional que privilegia la libertad y la elección individual; (b) el carácter fuertemente social de la caridad y (c) el principio del diálogo y del amor” (Frabboni, 2014, pág. 129). El Papa exhorta con su pedagogía a la reforma de estructuras que exige la conversión pastoral en todos los niveles de organización de la Iglesia: desde la parroquia al mismo papado. Invita a ser audaces y “creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades” (EG 33)”. Y también hace la gran invitación de abandonar el cómodo criterio pastoral en las parroquias del “siempre se ha hecho así” (EG 33). La comunidad eclesial y hablando de la catequesis no se puede quedar anquilosada en los mismos criterios de siempre, hay que renovar, hay que actualizar, hay que prepararse para recibir a una juventud que la idea de Dios ya no suena, no es atractiva, ya no llama la atención, ya no interesa porque el mundo de la información, el mundo globalizado y desarrollado ha puesto otros intereses que no los hace creer en una religión. Surgen preguntas como ¿En qué creen? ¿Cuál es su forma de entender la vida? ¿Están los jóvenes, siendo atraídos por otras corrientes religiosas “no tradicionales” o no creen en nada?

En el mundo de hoy, con la velocidad de las comunicaciones y la selección interesada de contenidos que realizan los medios, el mensaje que anunciamos corre más que nunca el riesgo de aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios. De ahí que algunas cuestiones que forman parte de la enseñanza moral de la Iglesia queden fuera del contexto que les da sentido. (EG 34)

La particular “Pedagogía” de Bergoglio, lleva al catequista a repensar muchas cosas, no sólo su forma de enseñar, sino también la propia vida y qué está haciendo para transformar las vidas de los jóvenes que habitan este mundo que va cambiando de forma vertiginosa. Hay que evaluar el modo de corregir y elogiar, y el uso de los medios en la catequesis para entender lo que ocurre en la existencia de la persona, ya que no se puede impartir unos contenidos desencarnados de la realidad del joven.

A partir de los mensajes del papa Francisco y observando de cerca los procesos de la catequesis de confirmación de la parroquia Nuestra señora de la Consolación, se realizan unas encuestas a los mismos jóvenes que reciben su preparación, y se detalla que la mayoría de ellos no vienen a esta catequesis por una convicción propia, sino por una imposición que proviene de sus padres. La tarea de esta propuesta misional-pedagógica es ayudar en parte a rescatar un poco el encanto de la catequesis de confirmación y llevar a un compromiso mayor después de ella. Que los jóvenes después de confirmados se animen a participar en el ámbito misional de la parroquia, que logren vincularse a algunos de los servicios que presta esta institución, que ellos logren sensibilizarse que hay personas que necesitan de su ayuda y que este medio que se les brinda es una propuesta más de las tantas que hay para la realización de su proyecto de vida como personas.

Creemos que desde el pensamiento del papa Francisco, un hombre cercano a los jóvenes puede dar pautas para repensar y atraer más a la juventud de la catequesis a una propuesta que dignifica sus vidas. “La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»” (EG 14). Fue propicia la visita que él hizo a los colombianos cuando llega la Nunciatura Apostólica y le da las gracias a los jóvenes por la alegría con que lo reciben y el camino que se han animado a realizar, y les dice: “¡Sigán adelante! ¡Sigán adelante, así! No se dejen vencer, no se dejen engañar, no pierdan la alegría, no pierdan la esperanza, no pierdan la sonrisa, ¡sigan así!” (Francisco, 2017, pág. 9)

3.4.1 Acercamiento a la realidad de la catequesis de confirmación.

La parroquia Nuestra Señora de la Consolación cada año confirma un promedio de 45 jóvenes en este sacramento, de los cuales el 1% regresa a la Iglesia para seguir en un servicio pastoral o para participar de la Eucaristía dominical en compañía de sus padres. “Se trata de un hecho a la vista de todos: los muchachos acuden a la catequesis, se preparan para recibir el sacramento de la

confirmación para volverse en “soldados de Cristo” y después ¿qué pasa? Que ya no vuelven” (Amatulli Valente, 2014). Para muchos la catequesis de Confirmación se trata de un sacramento de despedida de la práctica de la vida cristiana o de un simple requisito para casarse algún día por la Iglesia.

Para llegar al meollo del asunto, hay que tener presente dos cosas: la etapa de la adolescencia y los siguientes interrogantes ¿Por qué asisten a la preparación? ¿Cuáles son sus intereses? ¿Verdaderamente hay una motivación de fondo? El problema de la mayoría de las practicas pastorales en la catequesis, reside en que no se tienen en cuenta estos factores y al individuo en concreto. “La palabra adolescente viene del latín *adulescens*, que es el participio del presente del verbo *adolescere*, crecer. Verbo que por su terminación en *esco* (adolesco) designa un proceso más que un estado” (Orta Gotor, 1988, pág. 19). La adolescencia es una etapa de grandes transformaciones y efervescencia biológica. Es una etapa que desconcierta con sus reacciones y comportamientos a los adultos. Allí entran a jugar los temas de la droga, el sexo, el desarrollo del cuerpo, los videojuegos, la televisión, enamoramientos, pandillas, cambios de humor, encerrarse en la habitación... etc. Son rasgos generales de la adolescencia que deben tenerse en cuenta para entenderlos mejor. La catequesis pasa desapercibido mucho de estos casos y termina enseñando una doctrina que no está conectada a la realidad del joven. La catequesis de confirmación se asemeja cada vez más a una cátedra de un colegio, que a un encuentro atractivo. Por eso los jóvenes en medio de su adolescencia no vienen con la disposición esperada, sus ideales están dirigidos a otros quehaceres y en los entretenimientos propios de su tiempo. El interés por lo religioso no aparece por ningún lado. De ahí, la necesidad de encontrar caminos nuevos para un mejor aprovechamiento de las catequesis en favor de los jóvenes.

En un segundo momento está el factor de los interrogantes ¿Por qué asisten a la preparación? ¿Cuáles son sus intereses? ¿Verdaderamente hay una motivación de fondo? Monseñor Salinas “reconoce que los jóvenes que hoy deciden iniciar un proceso para recibir el sacramento de la Confirmación van contracorriente. Constata que la acción pastoral entorno a este sacramento es de mucho esfuerzo y pocos resultados. Quienes acompañan a estos jóvenes deben recordar que la fe siempre se propone; y su testimonio es garantía de vida cristiana. ¿Para qué confirmarse? Para llevar a plenitud el Bautismo y ser testigos de Jesucristo en nuestro mundo. Para fortalecer el don del Bautismo que nos hace cristianos. Y después, ¿qué? Con nuestro “sí” al “Sí” del Espíritu se

acrecienta en nosotros el sentido de pertenencia a la Iglesia, así como la participación en su misión.

La mayoría de confirmandos asiste a la catequesis no por una convicción propia, sino por imposición de sus padres. No hay una motivación real, un interés. No es suficiente decir que se preparan por seguir una costumbre familiar, por una tradición; ellos necesitan descubrir los motivos para una determinada decisión. El día de la celebración de la Confirmación se vive el acontecimiento como una gran fiesta y al mismo tiempo como un gran descanso.

“Motivar a los adolescentes a recibir la Confirmación pasa necesariamente por la motivación de quienes los acompañan y educan en la fe. Para ello es necesario recordar que la fe siempre ha de proponerse” (Salinas, 2017), no se impone.

3.4.2 Puntos de encuentro entre el método evangelizador del papa Francisco y la pedagogía activa.

El método evangelizador del papa Francisco presente en la *Evangelii Gaudium* tiene algunos puntos de encuentro con la pedagogía activa. Ambos esquemas rompen con el paradigma tradicional que explicaba los contenidos y el aprendizaje como un mero proceso de transmisión de conocimientos, se realiza desde el exterior y los estudiantes con gran esfuerzo tenían que asimilar.

Francisco afirma que los programas de Pastoral Juvenil y de catequesis deben encaminarse a promover el encuentro con Cristo, abrir al discipulado y a la misión, pero antes de realizar dicho proceso el agente pastoral o catequista ha de empezar por una formación humana, atractiva, dinámica que atraiga al joven, sensibilizar su conciencia y su ser persona para dar apertura a los contenidos religiosos que de primera no van a aceptar, sino después de un proceso. Se debe empezar primero por sus sueños, sus aspiraciones.

La catequesis de confirmación como...la pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales, los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. “A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados” (EG 105).

El numeral 105 de la Exhortación marca la importancia de la cultura de los jóvenes en esta época. Hay una gran transformación cultural de los jóvenes, que pone a prueba las actividades y propuestas pastorales y catequéticas. La Exhortación reconoce que la creatividad de los proyectos pastorales se queda impotente, hay una lejanía con respecto a ellos.

La propuesta pastoral que nace del método evangelizador del Papa, tiene como fin incentivar y sensibilizar a los jóvenes en este caso a los de Conformación, para que más adelante finalizada su preparación, logren vincularse a uno de los servicios que presta la comunidad parroquial en la misión.

La pedagogía activa se encuentra en este punto con lo que asevera el Papa, cuando defiende que “la acción, la vivencia y la experimentación como condición y garantía del aprendizaje” (de Zubiría Samper, 2006, pág. 112). En palabras de Francisco sería: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49). Bien se sabe que los jóvenes de confirmación ratifican su compromiso como cristianos en este sacramento, pero su formación debe estar pensada en ellos, más ellos no pueden estar sujetos a los contenidos, de tal forma que su experiencia formativa los lleve a la acción de lo que han aprendido. “Se aprende haciendo dice Decroly... el conocimiento será efectivo en la medida en que repose en el testimonio de la experiencia; la escuela debe, por tanto, crear las condiciones para facilitar la manipulación y experimentación por parte de los alumnos” (de Zubiría Samper, 2006, pág. 113).

La siguiente tabla muestra los puntos de encuentro de los pasos del método evangelizador del papa Francisco y la pedagogía activa.

Tabla 1.

Cuadro Comparativo

Método evangelizador del P. Francisco	Pedagogía activa
Primerear	Primer postulado-Propósitos
Involucrarse	Segundo postulado-Contenidos
Acompañar	Tercer postulado-Secuenciación
Fructificar	Cuarto postulado-Estrategias metodológicas
Festejar	Quinto postulado-Evaluación

Nota: Autoría propia.

El catequista como educador de en la fe está llamado a crear una actitud de amor, de alegría, de amistad y de estudio, alrededor de quien educa. “El mejor método de educación es el amor a vuestros alumnos, vuestra autoridad moral, los valores que encarnáis. Este es el gran compromiso que asumís, antes que nada, ante vuestra conciencia” (Juan Pablo II, Aguascalientes, mayo de 1990). Francisco tomara en cuenta estas expresiones de su antecesor cuando habla del primerear: “La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro” (EG 24). El catequista debe presentar el amor en su actitud formadora como una entrega total que implica tiempo para estar con ellos, tomando la iniciativa en lo que propone y aplica, no tener miedo sino seguridad en sus palabras para que ser escuchado y apoyado, a tal grado, que no sea visto como un superior, sino como un amigo, un hermano, un padre. El catequista no es solo un ente de carne y hueso, tampoco una figura intelectual sino viviente en los valores humanos y cristianos, él también educa para la vida.

La pedagogía activa en su primer postulado, los propósitos, es partidaria que “el fin de la escuela no puede estar limitado al aprendizaje; la escuela debe preparar al individuo para enfrentar la vida. La escuela debe hacer feliz al niño (al joven)” (de Zubiría Samper, 2006, pág. 113). La catequesis es una escuela de la fe, donde el catequista cumple un papel de segundo orden, no tiene restricciones y obligaciones propias de la pedagogía tradicional, él solo es un guía que primerea el aprendizaje, propone y acompaña, es un facilitador de los medios. “Se convierte en parte de las ideas y sentimientos de los niños y jóvenes, ya que ellos por si mismos son el motor de su propio desarrollo” (de Zubiría Samper, 2006, pág. 114).

En la segunda relación involucrarse y los contenidos, el primero es una invitación a realizar el ejemplo de Jesús cuando les lavó los pies a los discípulos en la última cena (Jn 13,1-15), Él se despojó de su condición Divina, da testimonio de servicio al mundo, se involucra, y a la vez resalta la importancia que tiene el servicio al prójimo. Involucrarse con los otros es romper las barreras del egoísmo. En esto reside la realización personal. Por su parte el segundo postulado de la pedagogía activa, los contenidos, afirma: “si la escuela prepara para la vida, la naturaleza y la vida misma deben ser estudiadas, y los contenidos no deberían estar separados de la vida de manera artificial” (de Zubiría Samper, 2006, pág. 114). La pedagogía activa va en “pro” de involucrar la escuela con la naturaleza y con la vida, es involucrarse en la vida práctica, lo

cotidiano, lo circunstancial, porque hacia allí el acto de aprender despierta el interés y las necesidades de los que están aprendiendo.

En un tercer momento está la relación acompañar y el postulado de la secuenciación. La comunidad evangelizadora “acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean” (EG 24). Muchos jóvenes llegan al año del sacramento de la confirmación diferentes a como salen luego de recibirlo. Entran como adolescentes o niños. Y no se puede aplicar las mismas pedagogías y tratar de la misma manera a los de 13 o 14 años, que a los de 17 o 18. Los procesos se deben acompañar de acuerdo a sus edades y necesidades, ya que todos no aprende de la misma manera y no todos llegan con la misma disposición. En la pedagogía activa, sería la secuenciación, “los contenidos educativos deben organizarse partiendo de lo simple y concreto hacia lo complejo y abstracto; y de lo inmediato y cercano a lo distante y abstracto” (de Zubiría Samper, 2006, pág. 115). La secuenciación es un proceso de acompañamiento, el punto de partida será la manipulación de lo externo, la vivencia, el contacto con los objetos, que ellos logren experimentar para que surjan las motivaciones y la interacción social. Igual que la evangelización, el acompañamiento es de esperas largas, “tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites” (EG 24). Así se verán los resultados, los frutos.

El cuarto paso del método evangelizador es el fructificar, “la comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña” (EG 24). Es de entender que los jóvenes de confirmación están en una edad donde la curiosidad y los deseos de aprender están conectados con la vida, momento propicio que se debe aprovechar para fructificar sus capacidades, motivarlos y resolver sus inquietudes, para ir un poco más allá. El fructificar requiere antes cultivar, enseñarles y estar atentos a lo que se le enseña y cómo lo están asimilando. De ahí el papel del cuarto postulado de la pedagogía activa, las estrategias metodológicas. “Los métodos activos privilegian la acción pretendiendo encontrar en ella una garantía de la comprensión” (de Zubiría Samper, 2006, pág. 118). San Juan Pablo II, recordó en su momento en cuanto al uso de metodologías para la catequesis: “la edad y el desarrollo intelectual de los cristianos, su grado de madurez eclesial y espiritual y muchas otras circunstancias personales postulan que la catequesis adopte métodos muy diversos para alcanzar su finalidad específica: la educación en la fe” (Catechesi Tradendae 51). El método será útil y eficaz en la medida que se ajuste a las personas a quienes se les enseñará.

Como último paso de la evangelización está el “festejar”, “la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia” (EG 24). Festejar tiene que ver con la importancia de la motivación y el reconocimiento de los logros en la catequesis. El catequista no es el único que ha de reconocer estos avances, intervienen en el rendimiento catequético: el apoyo paternal, lo que hacen ellos es básicamente animar, alentar, felicitar, reconociendo los progresos, avances y adelantos. Cuando el proceso se ha realizado de una manera correcta y el joven es consciente de lo que va a recibir en la recepción de su sacramento, la Eucaristía complementa la formación, es la evaluación cualitativa donde el catequista da cuenta al párroco del lugar de la catequesis. Para el quinto postulado de la pedagogía activa la evaluación es “para dar cuenta del desarrollo del niño-joven en sus distintas dimensiones; deberá ser cualitativa, ya que considera que al ser humano no se le puede cuantificar; e individualizada, ya que entiende cada ser humano de manera única y especial” (de Zubiría Samper, 2006, pág. 119). La tesis de este último paso es privilegiar los procesos frente a los resultados. “La cuestión clave no reside en si el aprendizaje escolar debe conceder prioridad a los contenidos o a los procesos, contrariamente a lo que sugiere la polémica al uso, sino asegurarse de que sea significativo” (Coll, 1994, pág. 39). Aplicado en la catequesis, la riqueza de la evaluación cualitativa reside en brindar elementos para poder mejorar, debe llevar al catequista y al joven de la confirmación a un análisis profundo sobre la enseñanza de los contenidos en la fe.

3.4.3 Partir de una formación humana.

Se entiende que los jóvenes que llegan a la Confirmación son adolescentes que aún no son maduros en la fe y que el tema de lo religioso es poco y nada relevante para ellos. Por lo cual antes de iniciar con una catequesis doctrinal, se ha de iniciar por una formación humana, es decir, saber quiénes son los jóvenes que van a participar de la preparación, hacer un diagnóstico en torno a sus motivaciones, tener en cuenta sus aspiraciones, así no sean tan religiosos. Una formación humana tendrá “éxito solamente si son capaces de mantener una vía media, un delicado equilibrio entre dos extremos, teocentrismo y antropocentrismo” (Woznicki, 1988, pág. 19). La etapa de la adolescencia abarca varios factores que a veces es difícil de tratar, por eso para hablarles de religión en la catequesis de primera no va ser aceptado, tampoco se puede

quedar la formación en solo humanismo, si se trata el problema “desde un punto de vista exclusivamente teocéntrico, con facilidad podemos perder de vista al hombre mismo, si nuestra postura es rígidamente antropológica, negamos lo divino” (Woznicki, 1988, pág. 19).

La mejor forma de iniciar una formación humana a los jóvenes es tratando de explicar el amor como expresión de la dignidad del hombre. El amor es el criterio fundamental de las relaciones humanas. Así como el ser humano no puede negarse al derecho de relacionarse con las personas, así mismo no puede negar que el amor existe en él. Cuanto más consiente sea el joven de esta realidad, tanto mayor será su sensibilidad al servicio de los demás, del necesitado. Una de las maneras más dinámicas y significativas para vincular a un joven con lo que se le enseña es confrontándolo con los hechos reales de la vida.

Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado (EG 106).

La vida de todo ser humano se enmarca en su propia existencia y el amor, ¿cómo hacer de estas dos realidades un conjunto lleno de sentido? La solución está en la apertura, este conjunto no puede encerrarse así mismo, es decir, ha de estar abierto, proyectado a los demás al servicio en sus distintos campos de acción.

3.4.4 La motivación proyectada en la misión, capacidad de servicio.

El papa Francisco pretende poner a toda la Iglesia “en clave misionera” (EG 34). Y su propuesta misionera es: “constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión” (EG 25). La palabra misionero/a en su sentido profundo significa “enviado”, es la persona que se encarga del anuncio del evangelio mediante obras y palabras. Todo ser humano está llamado a la vida, su vocación común es el amor, cultivar la vida y construir un mundo más humano. “El hombre es un ser de misión. Su vocación desde esta perspectiva, es ser para otros” (Donini, 2006, pág. 29). Por eso la acción misionera lleva internamente el acto de evangelizar y al mismo tiempo el hecho de educar, de enseñar el mensaje contenido en las Escrituras. La catequesis es el ambiente propicio donde se puede crear la motivación a un acción misionera, a

los jóvenes de confirmación sembrarles la inquietud del servicio, ya que la misión es un servicio en favor de aquellos que necesitan de ayuda espiritual y a veces material. La misión no va dirigida a grupos selectos, sino que cobija a todos los estratos, por eso se ha de formar en la capacidad de servicio, de cooperación y de voluntad por los demás. La misión tampoco se circunscribe a algunos lugares a nivel regional, también está la misión urbana que se desarrolla con distintas instituciones, fundaciones, colegios, el barrio y por lo general con grupos parroquiales.

La misión es participación, es construcción de esperanza y humanidad. Se trata de conectarse con la realidad y la cotidianidad, lugar donde se desarrolla el servicio. Una catequesis con sentido misionero proporciona a los adolescentes de la confirmación sentimientos de ayuda hacia los demás, y los beneficios que adquieren como personas son varios: amplían la visión que tienen del mundo, se adquiere una mayor conciencia por las necesidades del otro, nace el compromiso y la constancia, se interactúa con otros adolescentes, se desarrolla la autoconfianza, se aprende a ser líder, y sobre todo, aprenden habilidades que les van a ser útiles cuando alcancen la edad adulta.

Con la actividad misionera los jóvenes se educan y educan, ya que la educación en la evangelización es un proceso social y cultural mediante la cual una sociedad pasa de unas condiciones de vida menos humana a unas condiciones más humanas. La educación juega un papel importante en cuanto es una opción evangelizadora:

La educación evangelizadora asume y completa la noción de educación liberadora porque debe contribuir a la conservación del hombre y total, no solo en su yo profundo e individual, sino también en su yo periférico y social, orientándolo radicalmente a la genuina liberación cristiana. (D.P., 1056)

De este manera se concibe la misión-evangelización como hecho educador que encarna valores personalizantes como la empatía, la compasión, la solidaridad y la caridad que se reúnen en una sola palabra, el servicio.

Conclusiones y recomendaciones

Al realizar los distintos encuentros con los jóvenes de confirmación de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación y revisando a fondo los documentos pastorales del Papa Francisco, se concluye que la evangelización va de la mano con la pedagogía, ya que esta ha sido el medio por el cual los primeros misioneros de la época de Jesús hasta nuestros tiempos, han expandido las vivencias del Evangelio que se refleja en los distintos ministerios que tiene la Iglesia católica a nivel mundial. La pedagogía ha hecho grandes aportes a la evangelización y a la misión, ella tiene los métodos a seguir para poder enseñar la doctrina cristiana. Se observa de esta manera que la pedagogía que se caracteriza en las Sagradas Escrituras es la pedagogía de la condescendencia, tiene que ver con ir al encuentro del otro y acompañarlo en su proceso de fe, hasta que madure en la formación cristiana. No se trata de imponer, más si es de hacer atrayente el mensaje salvífico que ayuda a al ser humano a crecer a nivel espiritual, moral y personal.

El Papa va a decir, que la Iglesia hoy en día tiene que salir a la calle, “callejear la fe”, involucrarse en los acontecimientos del mundo sin perder su esencia. Bien se sabe que la sociedad de hoy en día se ha ido alejando más de las celebraciones religiosas en los templos, y se nota más aun en los jóvenes, es el caso del sacramento de la Confirmación. Muchos de los adolescentes que vienen a la preparación, llegan desmotivados y aburridos porque no quieren escuchar un discurso religioso que nada tiene que decirles a sus vidas. Francisco basándose en los pensamientos de sus antecesores, apoya la idea de actualizar la estructura eclesial, los contenidos. De ahí que su mensaje, se convierta en una propuesta misional-actual para los jóvenes, su discurso es llamativo, atrayente, los jóvenes son atentos a lo que dice, porque su lenguaje es sencillo, aterrizado. Él no habla de grandes dogmas, sino que parte de la realidad de las personas, de lo que siente, de lo que sufre y espera transformar. La humanidad es una sociedad sufriente, y necesita cada día ser escuchada para mejorarla.

De esta manera la propuesta misional pedagógica para los jóvenes de confirmación, parte en un inicio de una formación humana para llegar a una formación cristiana. Se necesita motivarlos hacia el servicio, hacerles saber que sus capacidades juveniles son útiles para tareas grandes en favor de los demás. Por eso la misión, es un espacio que se abre para que ellos puedan desarrollar su proyecto de vida en el servicio, dándose a los demás.

Referencias

- Abbagnano, Nicola, Visalberghi, A. (1992). *Historia de la pedagogía*. Madrid: Fondo de cultura económica.
- Amatulli Valente, F. (13 de Enero de 2014). *Aleteia*. Obtenido de Aleteia: <https://es.aleteia.org>
- Aranda Lomeña, A. (2012). *Una nueva evangelización*. Madrid: Libros Palabra.
- Benedicto XIV. (7 de Noviembre de 2012). *ZENIT*. Obtenido de ZENIT: <https://es.zenit.org/articulos/el-papa-sugirio-una-pedagogia-del-deseo-para-apreciar-la-alegria-autentica-de-la-vida/>
- Bergoglio, J. (2014). *Queridos catequistas. Cartas, homilías y discursos*. Bogotá: PPC Colombia.
- Blanco Cotano, M. (12 de Julio de 2017). *Mascvuex*. Obtenido de Mascvuex: <http://mascvuex.unex.es/revistas/index.php/campoabierto/article/viewFile/2296/1463>
- Bogotá, A. d. (2013). *La ciudad en la Iglesia "Plan E" de Evangelización*. Bogotá: Instituto San Pablo Apóstol.
- Boismard, M.-É. (1953). *Le prologue de saint Jean*. París: Les Éditions du Cerf.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. (1998). Bogotá: San Pablo.
- CELAN. (2014). *Directorio general para la catequesis*. Bogotá: Paulinas.
- Coll, C. (1994). *Psicología y Currículum*. Buenos Aires: Paidós.
- Colombia, C. E. (16-18 de Septiembre de 1991). *Conferencia Episcopal de Colombia*. Obtenido de Conferencia Episcopal de Colombia: <https://www.cec.org.co/tags-documentos/rese%C3%B1a>
- Colombia.com*. (s.f.). Obtenido de Colombia.com: <https://www.colombia.com>
- Córdoba Villota, J. V. (2012). *Diócesis de Fontibón*. Obtenido de Diócesis de Fontibón: <http://diocesisdefontibon.com/portal/plan-pastoral/>
- Corpas de Posada, I. (Abril-Junio de 1990). La originalidad de la pedagogía de la fe. *Theologica Xaveriana*, 139-159.
- Danoz Fernandez, A. (2015). *Propuesta pastoral del Papa Francisco desde la Evangelii Gaudium*. Madrid: Edibesa.
- de Zubiría Samper, J. (2006). *Los modelos pedagógicos*. Bogotá: Magisterio.
- Di Berardino, A. (1991). *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*. Salamanca: Sigueme.
- Directorio general para la catequesis*. (1997). Bogotá: Paulinas.

- Donini, A. (2006). *Animación de proyectos educativos pastorales*. Buenos Aires: Bonum.
- El Tiempo*. (12 de Septiembre de 2012). Obtenido de El Tiempo: <http://www.eltiempo.com>
- Engativá, D. d. (2016). *Hacia la ciudad de la misericordia*. Bogotá: Instituto San Pablo Apóstol.
- Escobar, J. C., & Pacheco, R. B. (2014). *Diccionario enciclopédico de ciencias en la educación*. San Salvador: CIE.
- Evangelización, R. d. (s.f.). *Red de Nueva Evangelización*. Obtenido de Red de Nueva Evangelización : <https://www.rednuevaevangelizacion.com/>
- Frabboni, F. (17 de Junio de 2014). *Reladei*. Obtenido de Reladei: <http://www.redaberta.usc.es>
- Francisco. (Agosto de 2004). *Catholic.net*. Obtenido de Catholic.net: <http://es.catholic.net>
- Francisco. (27 de Septiembre de 2013). *Vatican*. Obtenido de Vatican: <https://w2.vatican.va>
- Francisco. (9 de Septiembre de 2016). *Aletheia*. Obtenido de Aletheia: <https://es.aletheia.org>
- Francisco. (29 de Mayo de 2016). *Radio Vaticano*. Obtenido de Radio Vaticano: http://es.radiovaticana.va/news/2016/05/29/homilia_-_papa_francisco_-_jubileo_de_los_diaconos/1233284
- Francisco. (2017). *Visita Apostólica a Colombia. Homilías y discursos*. Bogotá: San Pablo.
- Guitérrez Mejía, M. O., & Valero Cárdenas, Y. (2012). *Consagrados para ser testigos. Preparación a la confirmación*. Bogotá: Kimpres.
- Hernández, S. (2007). *La pedagogía de la fe*. México: Escuela de la fe. Obtenido de Catholic.net.
- Kittel, G., Friedrich, G., & W. Bromiley, G. (2003). *Diccionario teológico*. Michigan: Libros desafío.
- M. Pedrosa, V., Sastre, J., & Berzosa, R. (2000). *Diccionario de pastoral y evangelización*. Burgos: Monte Carmelo.
- Marulanda López, F. (2008). *Cien años de evangelización y promoción humana*. Bogotá: San Pablo.
- Morell Rom, F. X. (13 de Julio de 2017). *Mercaba*. Obtenido de Mercaba: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:iQdi-hmbvN8J:www.mercaba.org/Catequetica/P/pedagogia_de_dios.htm&num=1&hl=es-419&gl=co&strip=0&vwsrc=0
- Orta Gotor, M. (1988). *Diálogo pastoral con adolescentes*. Madrid: Promoción Popular Cristiana.
- Ortíz García, A. (1995). *Diccionario Teológico Enciclopédico*. Navarra: Verbo Divino.
- Pablo VI. (2006). *Concilio Vaticano II. Constitución dogmática Dei Verbum*. Bogotá: San Pablo.

- Pikaza Ibarrodo, X. (2015). *Gran diccionario de la Biblia*. Navarra: Verbo Divino.
- Quaranta, G. L., & Etail, &. (13 de Julio de 2011). *Universidad de la Salle*. Obtenido de Universidad de la Salle: <http://repository.lasalle.edu.co>
- Quiceno Castrillón, H. (2004). *Pedagogía católica y escuela activa en Colombia*. Bogotá: Magisterio.
- Rodríguez Maradiaga, Ó. A. (15 de Marzo de 2014). *La Prensa*. Obtenido de La Prensa: <http://www.laprensa.com.ni/2014/03/15/religion-y-fe/186764-francisco-reformista-y-cercano-a-la-gente>
- Salinas, J. (3 de Diciembre de 2017). *Misión joven*. Obtenido de Misión joven: http://www.misionjoven.org/10/01/396_397_1.html
- Schnackenburg. (1980). *El evangelio según san Juan*. Barcelona: Herder.
- Woznicki, A. (1988). *Un humanismo cristiano*. Lima: Piedul.

Lista de figuras

Figura 1. Método evangelizador plan E.	32
Figura 2. Diócesis de Engativá: principio compasión-misericordia.	35

Lista de tablas

Tabla 1. Cuadro comparativo

69

Anexo

Anexo 1. Descripción del grupo de confirmación parroquia Nuestra Señora de la Consolación

Sujetos

- Población (Libro del CENSO)

Los jóvenes de la catequesis de confirmación de la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación, están dentro del marco de atención pastoral de la parroquia, la cual se compone de ocho sectores, el barrio se llama “Boyacá”; los límites empiezan desde la intersección Av. Boyacá con Calle 68 hasta la calle 66B y se regresa por la carrera 77 A hasta la avenida calle 68.

Hace varios meses se realizó un censo por parte de la Parroquia con la ayuda de los feligreses y los grupos parroquiales, inicio el 25 de julio del 2015 y se concluyó el 29 de febrero de 2016 (7 meses y 5 días de trabajo). El objetivo de esta encuesta era obtener datos estadísticos de salud, vida laboral, estudio, vivienda y religión; en este último aspecto se hizo mayor énfasis, ya que tiene que ver con la cantidad de personas que tienen los sacramentos, entre estos la confirmación, y se logró analizar con detalle que muchos de los jóvenes que vienen a la catequesis es por mandato de sus padres, muy raro que alguno de ellos venga por una motivación propia. El grupo de jóvenes que conforman en este momento la catequesis de confirmación, no superar los 50 catequizandos, el grupo está dividido en 3 partes y es atendido por un catequista de la parroquia cada uno.

- Muestra: (Aporte del catequista)

A continuación se presenta una descripción más detallada de los grupos de confirmación de la parroquia, los catequistas que son los agentes de formación fueron los que proporcionaron la información, ya que llevan más de 4 meses de preparación con ellos.

El grupo de confirmación de este año es un grupo que oscila entre los 12 años y los 16 años es un grupo un tanto inmaduro religiosamente hablando, se inscribieron 22 muchachos pero se ha consolidado un número de 20, al final llegaron dos personas que vienen de Villavicencio pero no sé exactamente de donde son sus familiares, pueden ser de la señora Oliva, una colaboradora de

la comunidad O.A.R que tienen algunos problemas económicos y están recibiendo la catequesis en el sitio de vivienda pero van a recibir el sacramento en la parroquia de la Consolación. Bien una de las primeras cosas que preguntamos en un comienzo es quienes vienen obligados, y este año nos encontramos con una joven que viene obligada y se le permitió seguir en catequesis para enamorarla y al parecer ya lo estamos haciendo; es un grupo poco participativo, a la mayoría les da pena según ellos, casi no trabajan y no dan cuenta y razón de ello. Creo que esto se debe a la escasa edad, les falta madurar un poco. Tenemos un ejemplo, como es el caso de Miguel Ángel, que el año pasado hizo su sacramento de penitencia y comunión y no ha podido soltar la catequesis de primera comunión, él cree que aun esta allá. La asistencia es muy variada pero salvo raras excepciones el número oscila entre 14 y 18, no hemos podido tener el grupo completo un solo sábado; la catequesis en la parroquia de la Consolación se desarrolla en dos momentos: el sábado su primer encuentro de 3pm a 5pm y el domingo es el segundo encuentro en la Eucaristía a partir de las 9 am. Siempre el domingo después de la Eucaristía nos vemos unos 10 minutos. Para tomar asistencia y dejar unos pequeños trabajos para la semana y hemos logrado consolidar una asistencia entre 8 y 14 muchachos a la Eucaristía.

De otro lado tenemos las visitas a los hogares para ver más de cerca la realidad del catequizando ya vamos en un 35% o 40%. Hemos observado que algunos no viven con su papá y mamá, algunas causas son la separación, el abandono o incapacidad económica, por tales razones han tenido que dejar sus hijos en hogares ajenos pero no puedo dar aun un consolidado y una estadística exacta hasta no terminar la primera ronda.

A nivel general hay tres grupos de confirmación: dos el día sábado y uno el domingo, a cargo de las catequistas Mireya, María Emilia, Rigoberto Estupiñan y Ricargo Gil Cagigas.

Tenemos en el grupo tres jovencitos (dos muchachas y uno muchacho de la JAR) y se nota la diferencia con respecto a los demás es decir los de JAR son más participativos y receptivos. Bien además de los catequistas mencionados pues el otro soy yo, recibimos formación con todos los catequistas generalmente desde febrero y hasta comienza la catequesis en el mes de marzo quiere decir que la catequesis va de mediados de marzo a principios de diciembre generalmente hasta máximo 8 días después de las primeras comuniones el 8 de diciembre.

De otro lado y hablando de lo primero que habíamos conversado recuerde que en la Diócesis de Engativá tenemos el plan pastoral samaritano y que la meta es que todos debemos apuntar a la ciudad de la misericordia, haciéndonos todos discípulos y misioneros de Cristo. Lo que quiero

decir, es que todos en la Diócesis debemos llevar este ADN, pero no debemos olvidar que estamos todos en proceso de conocimiento y formación es decir que los frutos vendrá a largo plazo pero como dije anteriormente para nadie la palabra misión le debe sonar indiferente. Que quiero decir, que habría que empezar con una prueba piloto en la Diócesis y luego trasladarlo al territorio de misión de la Orden.

- Método: (Ver, Juzgar y actuar)

Anexo 2. Encuesta inicial para los jóvenes de confirmación.



Parroquia Nuestra Señora de la Consolación

Padres Agustinos Recoletos

ENCUESTA INICIAL PARA LOS JÓVENES DE CONFIRMACIÓN

La presente encuesta consta de tres partes: la primera, toca preguntas con respecto a la vivencia de la fe; la segunda sección abarca preguntas con respecto al Papa Francisco y en el tercera parte hay preguntas relacionadas con la catequesis. Para dar respuesta a cada una de ellas, esperamos que cada uno de los jóvenes responda con la mayor honestidad posible. Los datos recogidos aquí son de uso confidencial y solo serán utilizados únicamente como parte del trabajo de campo del proyecto investigativo.

I. Vivencia de la fe

A) ¿Para usted, qué significa la fe?

B) ¿Usted se considera católico?

C) ¿Cómo vive la fe / cuál es su vivencia de fe?

D) ¿Qué opinión tiene acerca de la Iglesia católica?

II. Sobre el papa Francisco

A) ¿Qué sabes del papa Francisco? ¿Qué te llama la atención de su personalidad?

B) ¿Según usted que le ha aportado Francisco a la Iglesia Católica?



Parroquia Nuestra Señora de la Consolación

Padres Agustinos Recoletos

- C) ¿Cuáles de las enseñanzas de fe del papa Francisco aplicas en tu vida personal?

- D) ¿El papa Francisco aporta una buena enseñanza para tu proyecto de vida?

III. La Catequesis

- A) ¿Por qué se está preparando para el sacramento de la Confirmación?

- B) ¿Qué es lo que más destacas de tu catequista?

- C) ¿Qué le han enseñado en la catequesis sobre el mensaje del papa Francisco?

- D) ¿Recomienda a sus amigos hacer la preparación para el sacramento de la Confirmación? SI () / NO () ¿Por qué?

- E) ¿Al terminar su proceso de catequesis, estaría dispuesto a seguir su labor como misionero laico o hacer parte de algún grupo parroquial? SI () / NO () ¿Por qué?

Resultados

Grupo número 2 (estudiantes 18)

Con respecto al catequista:

- El catequista es muy posesivo frente a los estudiantes.
- Su comportamiento en el desarrollo de la encuesta no fue más apropiado, aclarando que solo era acelerar a los estudiantes que respondieran la encuesta sin importar la desarrollara con calma.
- Algunos estudiantes entregaron la encuesta rápidamente sin completar las preguntas.
- Unos estudiantes se copiaban del otro compañero para realizar la encuesta.
- Al realizar la encuesta el docente no la detalló y solo la dejó en la mesa sin darle mayor importancia.
- A la hora de la salida la mitad de los estudiantes no se despiden del docente ni de los compañeros dejando desorganizado el salón.

I. VIVENCIA DE LA FE

a) **¿Para usted que significa la fe?** Numero de preguntas respondidas: 18/18

- Es algo que nos motiva seguir adelante, es confiar en Dios y saber que podemos contar con él.
- Es creer en Dios.
- Creer o tener fe en algo que uno quiere lograr.
- La fe es inexplicable.
- La fe es tener confianza a lo que va hacer.
- La solidaridad, la paz, sinceridad en uno mismo.
- Es creer en Dios.
- Fe en Dios es que yo tenga fe en alguien.
- Para mí la fe significa esperanza.
- La fe significa la creencia del creador.
- Creer en Dios, creer en todo lo que Jesús nos enseñó.

- La fe para mí es confiar en alguien.
- Es creer sin importar que dicen los demás, tú siempre conservarás tu creencia en el Señor.
- La fe es creer en algo superior a las personas.
- Tener fe en Dios, creer que, aunque no lo puedo ver siempre ha estado, y estará para mí.
- Es creer en Dios.
- La fe es tener una creencia en algo.
- Es el amor que tengamos hacia algo en este caso mío a Jesús, la dedicación que le tengamos.

b) **¿Por qué usted se considera católico?** Numero de pregunta respondida: 18/18

- Sí
- Sí me considero católica
- Sí creo en un Dios, que Dios dio su vida para salvarnos, en un Dios que nos ama. Lo encuentro en un pedacito de la ostia al comulgar.
- Sí porque fui bautizada, hice la primera comunión, la confesión y me estoy preparando para la confirmación, pero por otro lado creo que no porque debería estar más comprometida con la Iglesia.
- Sí porque tengo fe en Dios todo poderoso, porque doy mi fe en la Iglesia católica.
- Sí.
- Sí claro.
- Sí.
- Sí.
- Sí total mente.
- Sí.
- Los que creen en Dios y en sus promesas.
- Sí porque estoy bautizada.
- Sí.
- Sí.
- Sí.
- Sí porque me gusta ir a la Iglesia, me gusta orar y ser honesta.

c) **¿Cómo vive usted la fe / cuales son la vivencia que ha tenido sobre su fe?**

Numero de preguntas respondidas: 17/18

- Yo creo en Dios, le pido a Dios que me ampare y ampare a mi familia.
- Cuando hago oraciones.
- Orando, asistiendo a la Eucaristía
- Asistiendo a la Eucaristía, creyendo que es real y lo vivo en cada momento de ella.
- Cuando hago oración, cuando me presiono, cuando voy a Misa o cuando hago obras de misericordia como visitar a los enfermos y espirituales como orar por las personas.
- Confiar en la gente, y en estar con mis amigos.
- Creyendo y obrando con la palabra de Dios.
- Viniendo a la catequesis y viniendo a Misa.
- Buena, mucha fe y mucha creencia.
- Siguiendo las enseñanzas de la Biblia.
- A mi vivencia de fe la vivo con Dios y con el Altísimo.
- La oración e ir a la Iglesia.
- Pues el apoyo y la confianza.
- Yo vivo la fe en la Misa, también en los días de fiesta.
- Con el corazón.
- Creo en Dios y asisto a la Iglesia.
- Yo la vivo compartiendo con Dios.

d) **Qué opinión tiene acerca de la iglesia** Numero de preguntas respondidas: 17/18

- Pues es un lugar para poder reunirnos con Dios y ser buenas personas.
- Ayuda a la gente necesitada.
- Ninguna.
- Que es la verdadera Iglesia y la única.
- Que es muy linda, uno puede confiar en ella y no criticar a las personas.
- Donde se puede formar la fe y la creencia en Jesucristo.
- Enseñan mucho sobre Dios.
- Es el centro de la fe.

- Que hablan muy bien de la palabra de Dios y de Jesús.
- Que es una de las principales creencias.
- Estoy en acuerdo con algunas cosas como también estoy en desacuerdo con algunas.
- Que es linda.
- Estoy en acuerdo con algunas ya que cada una es diferente, creemos en el mismo Dios y hacemos las mismas oraciones, cada una de manera diferente.
- Nos invita a acercarnos a Dios.
- La Iglesia católica es la mejor que hay.
- Que ayuda a los demás.
- Nos gusta, nos enseña algo cada día, nos invita a ser creyentes y amar a Dios.

II. SOBRE EL PAPA FRANCISCO

a) **¿Qué conoce del papa?** Numero de preguntas respondidas: 16/18

- Que fue escogido por Dios.
- En una persona que nos invita a creer en Dios, a perdonar y a querer en nuestros hermanos.
- Se identifica por su humildad.
- Es el primero en los sacerdotes y obispos.
- Que nos quiere a todos que es un ejemplo a seguir.
- Se identifica por su humildad para motivar a las demás personas.
- Nada, pero lo que sé es que me gusta su bondad.
- No sé, amable sencillo.
- No sé mucho de él.
- Es amable y el representa el cielo y la tierra.
- Que es devoto a la Virgen María que le gusta compartir y ser feliz.
- Es un Papa diferente a los demás.
- No me llama la atención sobre el Papa.
- Lo que se el Papa, es que es un padre superior.
- Sé que él es el sucesor de Pedro y lo que me llama la atención es su resistencia.
- Me llama la atención que sí está ahí, y es muy solidario, responsable y respetuoso.

b) ¿Según usted qué le ha aportado Francisco a la Iglesia?

Numero de pregunta respondida: 10/18

- Nos aporta ideas para evangelizar de una manera distinta a las personas cada día.
- Que las parejas homosexuales pueden casarse.
- La santidad y la popularidad de la religión.
- Felicidad y alegría.
- Tener más confianza en la alegría.
- La confirmación de la fe y la creencia en él.
- Nuevos consejos creo.
- Esperanza y fe.
- Pues una vez yo les ayude a tocar piano y guitarra al coro.
- La fe el amor y la palabra de Dios.
- Me gusta participar de las actividades parroquiales.

c) ¿Cuáles de las enseñanzas de fe aplica en su vida? Numero de preguntas respondidas:

15/18

- Ser humilde y sencillo.
- La humildad y confianza en sí mismo.
- Ser uno amable, seguir creyendo en Dios osea Jesús, y ayudar al prójimo y a uno mismo.
- Las frases que da los jóvenes.
- Ninguna.
- Las frases ya que sirven para ser nueva persona y darme cuenta de mis errores.
- El amor la esperanza creer en él y pedirle con fe a Dios.
- Ayudar a los demás, ser solidario, respetuoso a Dios.
- Orar siempre ya que Dios siempre te cuidara y tener fe en ti mismo.
- Ayudar a los demás, ser honesto, creer en Dios, tener fe.
- Creo que ninguna.
- Ser sencillo.
- La fe que es solidaria está muerta.
- Ser yo mismo.

- La bondad para el necesitado

d) **¿Cree usted que el papa Francisco deja una buena enseñanza para su proyección de vida?** Numero de preguntas respondidas: 15/18

- No, como tal para mi vida.
- Sí.
- Sí, me enseña perdonar, a mejorar mi fe cada día y ser más solidaria.
- Sí.
- Creo que sí, se podría decir.
- Sí, ayudar a los demás.
- Sí, para mí el Papa es un ejemplo a seguir.
- Sí al ayudar a los demás.
- Sí, claro, hace buenos hechos y me ha enseñado varias cosas.
- Sí.
- Sí.
- Sí.
- Ser uno algo en la vida como ha sido el representante de Jesús en el planeta tierra.
- Sí, por lo que nos ha enseñado a ser misericordiosos como el Padre.
- El trato con las demás personas, nunca perder la esperanza.

III. LA CATEQUESIS

a) **¿Por qué se está preparando para la confirmación?** Numero de pregunta respondida: 18/18

- Porque quiero confirmar mi fe en Dios.
- Porque quiero volver a recibir al Espíritu Santo.
- Para saber más de dios y de la fe.
- Porque es necesaria para mi vida espiritual.
- Para confirmarme y aprender más cosas sobre Jesucristo y Dios.
- Para seguir el camino de la fe y seguir a Cristo.

- Para poder confirmar mí fe.
- Para saber más acerca de Dios.
- Para aprender un poco de Dios y como está conformada la Iglesia.
- Para confirmar mí fe.
- Para completamente hijo de Dios y porque quiero aprender más de el
- Para confirmar mí fe en Dios.
- Para confirmar el espíritu santo.
- Para recibir nuevamente a Dios.
- Porque es uy importante en la religión.
- Para recibir al Espíritu Santo.
- Para confirmar mí fe ante Dios.
- Para confirmar mí fe.

b) ¿Qué es lo que más destaca de su catequista?

Numero de pregunta respondida: 17/18

- Que grita un poco, pero lo entiendo.
- Su forma tan clara de explicar la catequesis.
- Que participa en clase.
- La Biblia y sus usos.
- Aprender.
- Que se esfuerza por enseñar valores, a respetar, y nos enseña amar a dios y a sus palabras.
- Su paciencia.
- Las leyendas de la Biblia con el catequista.
- Cada vez aprendemos más cosas.
- La forma de explicar.
- Que Dios se sacrificó por nosotros.
- A tener fe.
- Me gusta su forma de ser a a pesar de que a veces es estricto, me doy cuenta de que se destaca por que nos ayuda por su valentía a explicarnos.
- Que nos enseña mucho, que es un buen catequista.

- Las lecturas hechas.
- Nos da información para más de Dios.
- Que nos enseña cosas de Dios.

c) ¿Qué le ha enseñado el catequista sobre el mensaje de Francisco?

Numero de pregunta respondida: 9/18

- Nos trae luz, nos trae paz, nos trae palabra de verdad.
- Nos ha enseñad que hay que ser humildes igual que él.
- Que él va a venir a dar una misa o dos o tres misas.
- Su fe y sus esperanzas.
- A tener fe.
- Nada.
- Nada.
- Que es la palabra de Dios.
- No nos enseña nada.

d) Recomienda a sus amigos hacer la preparación de la confirmación SI () NO () ¿Por qué? Número de personas que respondieron si: 12.

- Porque es algo que mejora tu fe.
- Si para que reciba a Dios.
- Si para mí es un sacramento y es muy importante cumplirlo, así como fue el bautizo y la comunión.
- Porque es algo valioso para poder seguir el camino y encontrar la paz.
- Es algo bueno.
- Porque los jóvenes dicen ser “ateos “y ni siquiera conocen la religión.
- Si les recomiendo hacer los sacramentos `porque es algo muy bellos el reforzar y confirmar mi fe ante Dios.
- Porque es bueno.
- Porque es muy bonito
- Porque ellos sepan más de dios y estén siempre con Dios.

- Para que se confirmen.
- Si porque es bueno y necesario para confirmar nuestra fe.
- Número de Personas que respondieron No: 6
- Porque la mayoría de ellos no les interesa.
- Vacío.
- Porque ellos son de otra religión.
- No tienen un buen método para llamar la atención que se van a confirmar.
- Porque es educación de ellos y no puedo influir en ello.
- Porque la mayoría no cree en nada.

e) **Al realizar su proceso de catequesis estaría dispuesto a seguir su labor como misionero laico SI () NO () ¿Por qué?** Número de Personas que respondieron si: 9

- Si me gustaría seguir sirviéndole a Dios.
- Estaría ayudándole al quien lo necesita y porque me acerco a Dios
- Me gustaría ser parte de un grupo juvenil y grupos de técnica vocal y aprender a tocar piano.
- Me gustaría ser parte de un grupo juvenil y siempre seguirle mí labor con misericordia.
- Porque tenemos un apoyo más de grupo.
- Por estar con dios por siempre.
- Porque me llama la atención las cosas de Dios.
- Yo ya estoy en uno.
- Me gusta participar en las actividades parroquiales.
- Número de Personas que respondieron no: 9.
- No me gustaría.
- Me gustaría dedicarlo a otras cosas.
- No me llama mucho la atención
- No porque no me gustaría tanto para pertenecer
- En algunas ocasiones me encuentro ocupada entonces no le dedicaría tiempo a la labor de la Iglesia.
- No quisiera.
- No va en mi proyecto de vida como profesional.

- Porque no van aceptar mi carrera.